

**PRÁCTICAS PRODUCTIVAS Y TRADICIONES TECNOLÓGICAS:
LA MANUFACTURA CERÁMICA PREHISPÁNICA TARDÍA Y COLONIAL
EN LA CUENCA SUR DE POZUELOS Y EL ÁREA DE SANTA CATALINA,
PUNA DE JUJUY, ARGENTINA**

*María Josefina Pérez Pieroni**

Fecha recepción: 13 de noviembre de 2014

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2015

RESUMEN

Con el objetivo de contribuir a la comprensión de la organización de la producción cerámica en las sociedades puneñas de la provincia de Jujuy, se caracterizan las secuencias de procedimientos empleados en la elaboración de piezas cerámicas en dos áreas de la puna, la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, para momentos prehispánicos tardíos y coloniales. Se planteó una metodología orientada por los pasos de la cadena operativa, de manera de reconocer las recurrencias en las prácticas de manufactura que permitan acercarnos a las tradiciones tecnológicas. Se analizaron fragmentos cerámicos procedentes de excavación y de recolección superficial y piezas completas depositadas en colecciones de museos. Se registraron atributos tanto macroscópicos, como submacroscópicos y microscópicos. Los resultados nos permiten plantear cadenas operativas hipotéticas y formular como hipótesis que la producción cerámica puneña habría sido básicamente una producción doméstica en un contexto productivo agro-pastoril.

Palabras clave: cerámica – tecnología – puna de Jujuy – prehispánico tardío – colonial

* Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: josefinaperezp@gmail.com

PRODUCTION PRACTICES AND TECHNOLOGICAL TRADITIONS: POTTERY MANUFACTURE IN LATE PREHISPANIC AND COLONIAL TIMES, IN THE SOUTHERN POZUELOS BASIN AND THE SANTA CATALINA AREA, JUJUY, ARGENTINA

ABSTRACT

With the aim to contribute to the understanding of the organization of pottery production in the societies of the highlands of the Jujuy province, we characterize the sequences of procedures employed in the manufacture of ceramic vessels in two areas, the southern Pozuelos basin and the Santa Catalina area, for late prehispanic and colonial times. The methodology designed is based on the different steps of the operative sequence, in order to recognize recurrent manufacture practices that allow us approach the technological traditions. The materials analyzed include ceramic fragments from excavations and surface recollections, as well as complete vessels deposited in museum collections. Macroscopic, submacroscopic and microscopic attributes of these materials were registered. The results allow us to formulate hypothetical operational sequences and the hypothesis that the ceramic production of the area would have been essentially of domestic kind in an agropastoral productive context.

Keywords: *pottery – technology – Jujuy puna – late prehispanic – colonial*

INTRODUCCIÓN

Los materiales cerámicos en la arqueología de la puna de Jujuy, al igual que para el resto del Noroeste argentino, han sido fundamentales para definir secuencias cronológicas y delimitar espacios socioculturales. Sin embargo, dado el énfasis en el estudio de atributos morfológicos y estilísticos, surge el interés por analizar si estos están asociados a otros atributos tecnológicos, resultado de las prácticas de grupos de artesanos con saberes y modalidades productivas propias, o si las similitudes estilísticas encubren diferentes formas de hacer.

En este marco, nuestro trabajo tiene como objetivo general contribuir a la comprensión de la organización de la producción de la cerámica en las sociedades puneñas a través de la caracterización de las elecciones técnicas en dos áreas: la cuenca sur de Pozuelos y el área próxima al río Santa Catalina, para el período prehispánico tardío y momentos coloniales. Asimismo, este trabajo se propone contribuir a profundizar los conocimientos de las sociedades que habitaron estas dos áreas de la puna para el lapso considerado y a entender su dinámica dentro de la propia puna y con áreas vecinas.

Entendemos la tecnología cerámica como parte de la sociedad total y consideramos que los procesos productivos y sus productos no solo involucran materialidad, sino también aspectos simbólicos a través de los cuales se percibe y se responde al mundo (Lemonnier 1992; Dobres y Hoffman 1994). La tecnología abarca la interacción social, incluyendo la división del trabajo, los sistemas de creencias relacionados con ella y el conocimiento práctico de técnicas y del ambiente (Dobres y Hoffman 1994).

La producción se realiza, así, dentro de lo que se ha denominado *tradiciones tecnológicas*, a las cuales entendemos como productos de *habitus* (*sensu* Bourdieu 1993) compartidos por grupos de artesanos. Los *habitus* dan origen a prácticas productivas, que pueden ser semejantes inintencionalmente y sin referencia consciente a una norma. Estas prácticas son originadas en condiciones de existencia y de aprendizaje relativamente homogéneas (Bourdieu 1993).

Entendemos a las tradiciones tecnológicas como conformadas, por un lado, por el conjunto de elecciones técnicas y por los pasos de la producción (o “cadenas operativas” *sensu* Lemonnier 1986). Por otro lado, también es parte de ellas el “saber cómo”, que involucra habilidades

manuales y procedimientos, como así también un conjunto de representaciones culturales de la realidad (Lemonnier 1986, 1992). Como destaca Ingold (1990) este saber es práctico, subjetivo, dependiente del contexto y adquirido a través de observación y de imitación, por lo que consideramos que es parte del *habitus* de los grupos de artesanos y artesanas. El conocimiento práctico no es resultado de la trasmisión de información, sino de la práctica –guiada, situada, repetida y, a veces, sin palabras– de tareas que requieren determinadas posturas y gestos (Ingold 2008).

Como se indicó anteriormente, el otro componente de las tradiciones tecnológicas es la cadena operativa (*chaîne opératoire*), la cual es definida por Lemonnier (1986) como una serie de operaciones que llevan del material primario en estado natural a un estado fabricado. Corresponde a operaciones necesarias para la ejecución de un proceso técnico que no pueden ser alteradas, eliminadas o reemplazadas sin afectar su resultado (Rye 1981).

El estudio de las cadenas operativas a nivel arqueológico se realiza mediante el análisis de las evidencias materiales que las operaciones secuenciadas dejan en los objetos durante la fabricación y uso, y que se manifiestan en atributos observables o en cambios físico-químicos. Esta secuencia de acciones es resultado del aprendizaje, de las elecciones técnicas y del contexto social mayor donde tienen lugar (García Roselló 2010). Por lo tanto, el estudio de estos atributos producto de las cadenas operativas en los materiales cerámicos nos acerca a los *habitus* o saberes de los grupos de artesanos.

Como el análisis se centra en la cadena operativa cerámica, vale la pena destacar que distintos autores han propuesto que hay aspectos del proceso de manufactura cerámica que son más susceptibles de ser modificados que otros. Los conocimientos vinculados con la extracción y preparación de materias primas y los gestos técnicos vinculados al modelado de las piezas cerámicas suelen permanecer más estables en el tiempo que aquellos tales como la forma y la decoración, para los que se ha planteado que es más sencillo introducir cambios, sin modificar los complejos conocimientos y habilidades técnicas requeridas (Rye 1981; Gosselain 1992, 2000; Cremonte 2001; entre otros). Es por esto que los atributos vinculados al primer conjunto de aspectos suelen ser empleados con mayor frecuencia para delimitar las tradiciones tecnológicas.

Como destaca Gosselain (1992), las técnicas de modelado no están restringidas por factores externos, por lo que su elección sería cultural; además, una misma morfología de piezas puede ser modelada mediante diferentes procedimientos (Gosselain 2000). Sin embargo, en sus trabajos etnográficos en África este autor documenta que las técnicas de modelado no son conceptualizadas en términos de elecciones, sino que se conciben como la única alternativa posible dentro de la tradición tecnológica. Estas técnicas no son pensadas o decididas, sino que involucran esquemas psicomotores adquiridos e internalizados durante el aprendizaje y la práctica (Gosselain 1992).

Esto no implica que el estudio de las formas y de la decoración no sea útil, sino que estos atributos responden a otras necesidades y estímulos sociales e ideológicos, además de que tienen mayor visibilidad y pueden ser más fácilmente copiados o modificados por influencia de terceros. Además, estas cualidades son más susceptibles de estar vinculadas con valores estéticos, simbólicos o económicos. Por lo tanto, se debe tener en cuenta que todos estos aspectos presentan diferentes velocidades de cambio en el tiempo y son afectados por diversos factores, que incluyen interacciones con personas a distintos niveles, por lo que proveen información disímil sobre las relaciones sociales del pasado (Gosselain 2000).

Los materiales cerámicos de la puna de Jujuy han servido para definir estilos vinculados a grupos sociales con espacios territoriales concretos y a momentos cronológicos definidos. El primero, Yavi (o Yavi Chico),¹ que ocupa el noroeste de la puna –incluyendo la subcuenca Yavi-La Quiaca y la porción norte de la laguna de Pozuelos–, fue definido a partir de los hallazgos en el sitio Yavi Chico y en áreas vecinas. Se caracteriza por ciertas formas y patrones decorativos particulares (Krapovickas 1965, 1973, Krapovickas *et al.* 1989, Ávila 2008) y por las propiedades de sus pastas, predominantemente compactas y con inclusiones de gránulos blancos: lutitas areniscosas de la Formación Acoyte, según Krapovickas (1975, Krapovickas *et al.* 1989), o pe-

litas alteradas a muscovita-sericita-cuarzo de la Formación Acoyte, en los análisis de Cremonte y colaboradores (2007). Por su parte, la cerámica de la “cultura Casabindo” o “Agua Caliente”, caracterizada por diferentes autores, incluye formas diagnósticas con o sin decoración (Ottonello 1973; Albeck 2001) y ocuparía la cuenca de Miraflores-Guayatayoc y la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (Krapovickas 1983; Albeck 2001).

En relación con la producción cerámica para momentos coloniales, es poco lo que se conoce hasta la fecha. Para los Andes centro-sur en general, se plantea que la invasión española provocó cambios rápidos e importantes en muchas manufacturas tradicionales, incluyendo la alfarería. Ello abarcó la tributación en vajilla y la elaboración de tejas y ladrillos, como de vasijas de morfologías españolas. Sin embargo, la alfarería doméstica continuó manufacturándose según su propias tradiciones (Varela Guarda 2002).

Si bien las investigaciones sobre tecnología cerámica son importantes en otras zonas del NOA, incluso en la vecina quebrada de Humahuaca (Cremonte 1991, 2001; entre otros), en la puna de Jujuy estos trabajos son muy escasos. Los aportes pioneros fueron los de Krapovickas, quien realizó el primer análisis petrográfico de pastas Yavi (Krapovickas 1975). Para la cerámica formativa se cuenta con las contribuciones de Fernández (1988-89) y García (1995). En años recientes, Solá (2007) realizó descripciones petrográficas de materiales cerámicos tardíos y coloniales del área de Susques, mientras que Cremonte y colaboradores (2007) han analizado pastas de fragmentos de estilo Yavi procedentes de sitios ubicados en la provincia de Jujuy, en el norte de Chile y en el sur de Bolivia, determinando petrográficamente la naturaleza de las inclusiones cerámicas.

Desde 2005 venimos desarrollando trabajos de campo en el área de estudio, en el marco de diferentes proyectos de investigación dirigidos por los doctores Carlos I. Angiorama y Axel Nielsen. Las evidencias registradas hasta la fecha nos han permitido postular que para momentos prehispanicos tardíos e Inka la cuenca sur de Pozuelos habría estado habitada por poblaciones rurales dispersas en lugares propicios para el cultivo –en pequeños caseríos entre las estructuras agrícolas, en contraste con el conglomerado mucho más importante que constituyó el Pukará de Rinconada–, mientras que otros sectores del área (lagunas y ciénagas de altura) habrían servido como espacios de tránsito, manifiesto en evidencias tales como tramos de sendas, arte rupestre y ofrendas (Angiorama 2011). En cambio, para el área del Río Grande de San Juan se ha planteado que el Período de Desarrollos Regionales local tuvo un primer momento de poblaciones dispersas, seguido por una concentración en conglomerados defensivos en los siglos XIII y XIV, de manera comparable al proceso registrado en otras áreas como la quebrada de Humahuaca (Nielsen *et al.* 2013).

Para momentos coloniales, en general, las características arquitectónicas, de emplazamiento y los materiales asociados a estos contextos son muy similares a los dados en tiempos prehispanicos tardíos. Solo los fechados radiocarbónicos y algunos tipos cerámicos –presentes en muy escasa cantidad– permiten identificarlos como coloniales ya que están ausentes materiales de origen hispánico que se encuentran en otros sitios del NOA (*e.g.* loza, vidrio, metal, armas, cuentas, etc.) (Angiorama y Pérez Pieroni 2012). Sin embargo, el uso del espacio sufrió cambios considerables ya que pasó de un asentamiento orientado hacia las actividades agrícolas y pastoriles, a otro, localizado en proximidades de las fuentes minerales (Angiorama 2011).

MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra estudiada

El material analizado consistió tanto en fragmentos cerámicos procedentes de diferentes estructuras de la cuenca sur de la laguna de Pozuelos y del área de Santa Catalina, como en piezas completas depositadas en diferentes colecciones de museos a los que pudimos acceder.

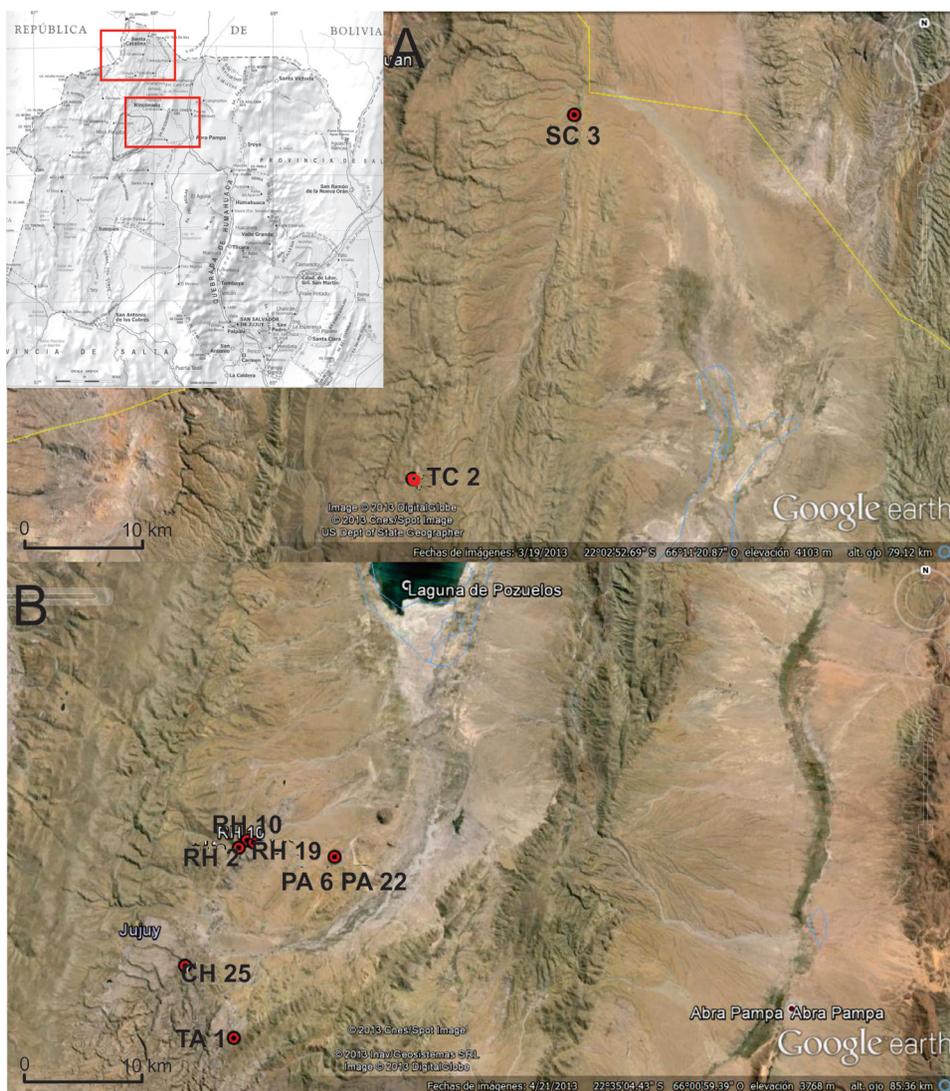


Figura 1. Ubicación de los sitios de donde procede el material fragmentario analizado. A corresponde al rectángulo rojo superior del mapa de la provincia de Jujuy, y B al rectángulo rojo inferior del mapa. Imágenes satelitales de Google Earth

Los fragmentos cerámicos de la cuenca sur de la laguna de Pozuelos proceden de ocho estructuras excavadas por completo –cuya ubicación se observa en la figura 1 B–, fechadas tanto en momentos prehispánicos tardíos como coloniales, y de un sondeo en un basurero, con un fechado colonial. Se consideraron los materiales procedentes de las excavaciones y los de las recolecciones superficiales en las inmediaciones de las estructuras.

Por otro lado, las muestras de la zona de puna próxima a Santa Catalina proceden de dos sitios, cuya localización puede observarse en la figura 1 A. El material analizado proviene de recolecciones superficiales efectuadas en las prospecciones de estos sitios, que aún no han sido datados pero que, de acuerdo a sus características arquitectónicas y de los materiales en superficie, pueden corresponder a momentos prehispánicos tardíos y/o coloniales tempranos.

En la tabla 1 se sintetiza la información sobre la cantidad de fragmentos analizados y su procedencia para el total de los sitios mencionados.

Tabla 1. Cantidades de fragmentos analizados en la muestra por sitio y unidad de procedencia. En blanco los sitios de la cuenca sur de Pozuelos y sombreados en gris los del área de Santa Catalina

Sitio-Estructura	Nivel o UP	Cantidad de Fgts
RH 2-1	Ocupación	65
RH 2-1	Recol. Superficial	53
RH 10-1	Nivel 2	47
RH 10-1	Nivel 1	15
RH 10-1	Recol. Superficial	25
RH 19-1	Ocupación	30
RH 19-1	Recol. Superficial	7
RH 19-7	Nivel 2	60
RH 19-7	Nivel 1	379
RH 19-7	Recol. Superficial	12
PA 22-Basurero	Sondeo 1	124
PA 22-Basurero	Recol. Superficial	27
PA 6-1	Ocupación	124
PA 6-1	Recol. Superficial	95
CH 25-1	Ocupación	33
CH 25-1	Recol. Superficial	16
CH 25-2	Ocupación	48
CH 25-2	Recol. Superficial	3
TA 1-1	Ocupación	91
TA 1-1	Recol. Superficial	9
SC 3	Recol. Superficial	197
TC 2-1	Recol. Superficial	376
TOTAL		1836

Además del material fragmentario, se analizaron piezas cerámicas depositadas en dos museos y sus fichas de registro correspondientes. Estas proceden de diferentes sectores de la puna cercanos a las áreas de estudio o de su interior. El objetivo de este relevamiento consistió en tener una idea más acabada sobre el repertorio de morfologías cerámicas en la puna para el período tardío, así como observar otros atributos que son difíciles de ver en material fragmentario: orientación y disposición de huellas y marcas de modelado, disposición de motivos decorativos, dimensiones, etc. Consideramos que el registro de recipientes completos es complementario al del material fragmentario, y que ambos nos permiten tener una noción más completa de las prácticas que conforman las tradiciones tecnológicas.

En el Instituto Interdisciplinario Tilcara de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, se relevaron 24 piezas procedentes del sitio Doncellas (o Agua Caliente en Ottonello 1973) y 41 de Queta. Ninguna tiene información de procedencia en las fichas de la colección, salvo la mención del sitio. La colección se conformó sobre la base de las excavaciones llevadas

a cabo por Casanova en la década de 1940 en el área de cementerio de Doncellas. Las piezas procedentes de Queta también habrían sido excavadas por Casanova en contextos funerarios en la década de 1940, de acuerdo a las fichas de la colección, pero no hay mayores detalles sobre los contextos de hallazgo.

Del mismo modo, se analizó la colección de piezas cerámicas excavadas por Eric Boman a comienzos del siglo XX en la puna de Jujuy, en el marco de la misión de Créqui-Montfort y Sénéchal de la Grange, que se encuentran depositadas en el museo Quai Branly, en París. Entre estas, quince piezas o fragmentos cerámicos aparecen con procedencia del Pukará de Rinconada, donde Boman realizó excavaciones tanto en las estructuras del Pukará como en enterratorios en las mesadas adyacentes a este (Boman 1908). Sin embargo, a partir de las fichas del museo o de la publicación del autor, no puede distinguirse cuáles proceden de cada uno de estos contextos, salvo un par de casos que figuran en las ilustraciones del tomo citado (Boman 1908). Cuatro piezas analizadas proceden de Sayate, en donde este autor excavó grutas funerarias. Tres objetos (dos torteros y un fragmento de cerámica) proceden de Queta, mientras que otras once piezas completas o casi completas proceden de Sansana, donde excavó una única tumba de la cual extrajo estos recipientes. Tres piezas o fragmentos proceden de Yavi Chico, donde también excavó tumbas, mientras que otros dos recipientes no tienen datos de contexto, pero fueron considerados en el análisis dado que uno aparece como procedente de Cochino y otro, de la puna de Jujuy. La mayoría de las procedencias registradas han sido identificadas por autores previos como sitios con materiales del estilo Casabindo (Krapovickas 1983, Albeck 2001), exceptuando Sansana y Yavi Chico, que se encuentran ubicados en el “área Yavi”, próximos a la ciudad actual de La Quiaca.

Metodología empleada

Los materiales fueron analizados con una metodología orientada por la secuencia de procesos de la cadena operativa que intenta reconstruir la recurrencia de prácticas desplegada por los artesanos y artesanas en su interacción con los objetos, como un medio para llegar a las tradiciones tecnológicas (Cremonte 2001). Abordamos los materiales fragmentarios desde distintas escalas de observación (macroscópica, submacroscópica y microscópica) a fin de registrar distintos atributos relacionados con cada uno de los pasos de la secuencia de producción.

En primera instancia, se remontaron los materiales hasta el nivel en el que fue posible y se reunieron aquellos que no remontaban en grupos o familias de fragmentos, de acuerdo a las características superficiales (Orton *et al.* 1997; Pérez Pieroni 2012). Seguidamente, se registraron los atributos de todos los fragmentos (estuvieran agrupados o no) y de sus pastas, tanto macroscópicamente como con ayuda de una lupa binocular. Posteriormente se observó una muestra de pastas en corte delgado (n= 70) en microscopio petrográfico (Pérez Pieroni 2014a). El análisis de pastas nos permite caracterizar las inclusiones no plásticas, la matriz y las cavidades con el fin de aproximarnos a las materias primas empleadas.

Sobre la base de las reconstrucciones realizadas en la etapa de remontado se definió la morfología de las piezas originales –hasta el nivel en el que fue posible– siguiendo la propuesta de clasificación de Balfet y colaboradores (1992). Esta consiste en una clasificación por grandes categorías definidas según la información de profundidades y diámetros y, secundariamente, de dimensiones. En el caso de las piezas de colección se empleó la misma clasificación, aunque de manera más particularizada como consecuencia del estado completo de los ejemplares. También se consideraron atributos morfológicos de bordes, bases y asas.

En relación con el modelado, intentamos abordarlo a partir de los patrones de fractura y de la presencia y tipo de huellas o marcas resultantes del proceso. Muchas veces, estas pueden observarse en las superficies del material fragmentario o de las piezas completas y son el producto

de gestos técnicos y, en ocasiones, del uso de herramientas (Rye 1981; Wynveldt 2008; García Roselló 2010). Algunos autores denominan estas marcas como trazas o macrotrazas y las definen como “marcas de manufactura presentes en la cerámica y que pueden observarse mediante técnicas macroscópicas” (García Roselló 2010:290).

Asimismo, para el material fragmentario y las piezas completas de las colecciones de museo, se registraron los acabados de superficie y la decoración, considerando las técnicas necesarias para producirla, los motivos y el uso de colores, fundamentalmente.

A pesar de que no se han localizado hasta la fecha contextos de manufactura y de cocción –y no podemos, por tanto, estudiar las características de las estructuras empleadas con este fin– abordamos este paso de la secuencia productiva a partir de las evidencias indirectas en el material fragmentario. Si bien no se puede estimar mediante observaciones macroscópicas o microscópicas la temperatura de la cocción, sí pueden hacerse apreciaciones sobre las atmósferas. Para ello, se tuvo en cuenta el registro del color de la superficie externa y de la interna (en notación de la *Munsell Soil Colour Chart*), y la presencia o ausencia de variaciones de color en fractura fresca (núcleos de cocción) (Rye 1981).

DE LOS MATERIALES CERÁMICOS A LAS CADENAS OPERATIVAS: RESULTADOS

Pastas cerámicas y materias primas

El análisis submacroscópico y microscópico de las pastas cerámicas ha sido publicado en detalle previamente (Pérez Pieroni 2014a). Sin embargo, cabe destacar que los 1.219 fragmentos analizados en la lupa fueron clasificados en nueve grupos de pastas (en adelante GP) que se caracterizan por presentar inclusiones bastante homogéneas, con predominio de mineraloclastos de cuarzo, biotita, minerales félsicos, feldespatos alterados y litoclastos sedimentarios, con diferentes colores a nivel submacroscópico. A pesar de esta homogeneidad, varía la abundancia de estos componentes de grupo en grupo, lo cual, sumado a otros atributos como la textura y la densidad, permitió diferenciar las pastas bajo análisis. Asimismo, hay tipos de inclusiones que solo están presentes en algunos tipos de pastas.

El análisis de 70 cortes delgados y la cuantificación de los componentes por *point counter* (Pérez Pieroni 2014a) nos permitió profundizar la caracterización de los GP y realizar algunas modificaciones menores en estos. En la tabla 2 se sintetizan los principales atributos de cada GP.

La variabilidad de las pastas analizadas puede sintetizarse en algunos agrupamientos más generales. Un grupo de litología uniforme, con variaciones en la proporción de uno u otro elemento, se observa en los GP 1 (A y B), 2 y 4, y los cortes analizados. Este grupo procedería de la cuenca sur de la laguna de Pozuelos y la litología de las inclusiones no es discordante con la geología local (Pérez Pieroni 2014a).

Otro grupo de pastas estaría conformado por los GP 3, 8, y 5 A y C, correspondientes mayormente a la zona de Santa Catalina, pero también con algunos ejemplares en la zona de Pozuelos. El GP 3 corresponde a lo que se conoce como cerámica tipo o estilo Yavi y de pastas comparables con otras definidas para este estilo (Cremonte *et al.* 2007). El GP 8 presenta características comunes con el GP 3, al igual que el GP 5 A y C, que presentan inclusiones petrográficamente comparables a las de los GP anteriores, aunque en baja densidad.

Los GP 6, 7, 9 y los cortes con fragmentos pumíceos del GP 5 B presentan litologías diferentes a los grupos anteriores y corresponden a materiales cerámicos de sitios con dataciones o evidencias de ocupación poshispánicas. Sin embargo, debe destacarse que estos son poco frecuentes en el total de las muestras para cada uno de estos sitios.

Tabla 2. Principales propiedades e inclusiones de los GP analizados en lupa binocular y microscopio petrográfico

	total cortes	densidad	estructura matriz	dist. tamaños	media	inclusiones ppales	inclusiones presentes	inclusiones escasas
GP1 A	8	20 a 40%	Lep a pseudolep	unimodal	0,2	Bt	Q, Plg, LP	Fel K, Anf
GP1 B	3	20 a 40%	Lep a pseudolep	unimodal	0,2	LPL	Q, Plg, LPG, Bt	Fel K, FMC
GP 2	12	26 a 38%	Pseudolep a lep	unimodal	0,2	Q	Plg, LP, Bt	Fel K, FMC, Anf
GP 3	13	23 a 37%	Microgran	unimod-bimodal	0,1 a 0,4	LPG, LPL	Q, Plg	Fel K, Bt, Anf
GP 4	15	22 a 42%	Microgran a lepid	unimodal	0,2	LPL, LPG, Q, Plg	Bt	Fel K, Anf
GP5 A	5	6 a 17%	Microgran	unimodal	0,1	LP	Q	Plg, Bt, QPEO
GP5 B	2	6 a 17%	Microgran	unimodal	0,1	FP	-	Q, Plg, Bt
GP5 C	1	2%	Microgran	unimodal	0,1	-	Plg, Bt	LPG, QPEO
GP 6	1	32%	Lepidob	unimodal	0,2	Msc	Q, QEO	Fel K, LPlt, QPEO
GP 7	4	23 a 35%	Pseudolep a microgra	unimodal	0,2	Q	Plg, QPEO, Fel K, Bt	FMC, LP
GP 8	5	15 a 38%	Microgran	unimod-bimodal	0,2	LPG, LPL	Q	Plg, Bt, QPEO
GP 9	1	12%	Microgran	unimodal	0,15	Plg, LPlt	Q, FelK	Anf, Biot, QPEO

Referencias: dist: distribución; Lep: lepidoblástica; Microgran: microgranosa; Q: cuarzo, Bt: biotita, Plg: plagioclasa, Fel K: feldespatos potásicos; FMC: feldespato con macla Carlsbad, Anf: anfíboles; LP: litoclastos pelíticos; LPL: litoclastos pelíticos laminares, LPG: litoclastos pelíticos granlares; LPlt: litoclastos plutónicos; QEO: cuarzo con extinción ondulante; QPEO: cuarzo policristalino con extinción ondulante, FP: fragmentos pumíceos.

El modelado y las formas

Tanto sobre los grupos de fragmentos conformados (en adelante GF) (69 GF que incluyen a 747 fragmentos) y los fragmentos no agrupados (en adelante FNA) (n=1089), así como sobre las piezas de colección analizadas, hemos registrado marcas y huellas de herramientas o del resultado del modelado. Algunas de las evidencias observadas indicarían el modelado mediante superposición de rollos de arcilla. Estas consisten en variaciones de espesor u ondulaciones dispuestas de manera horizontal (en 21 GF, 31 FNA y en 29 piezas de museo) y/o un patrón de fracturas o grietas longitudinales u horizontales (en seis GF y siete FNA) (García Roselló 2010, Rye 1981). También se registraron fracturas en facetas más o menos cúbicas (en dos GF y tres FNA), relacionadas, según Rye (1981), con esta técnica de modelado. En la figura 2 se ilustran este tipo de huellas y marcas para el material fragmentario.

Asimismo, un GF de TA 1-1 exhibe un reborde o rebaba en la superficie interna por la unión de segmentos (figura 2 D), lo que probablemente se deba a que el cuello se modeló sobre el cuerpo mediante superposición de rollos, quizás una vez que el cuerpo adquirió cierta dureza.

Este tipo de huellas ha sido asociado por García Roselló (2010) a la unión de rollos. En nueve recipientes depositados en las colecciones analizadas también se registraron marcas de unión de segmentos (cuello-cuerpo o base-cuerpo).

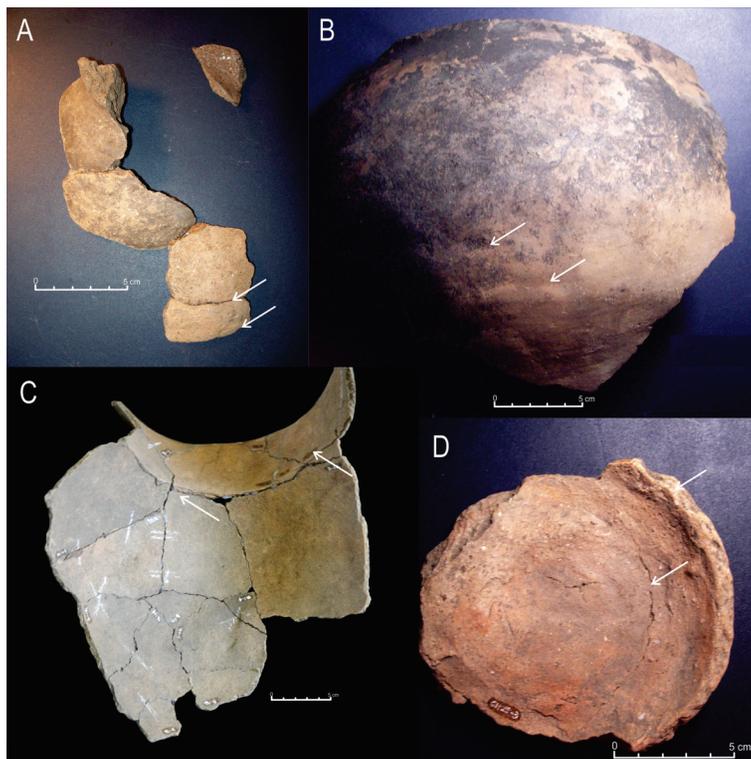


Figura 2. Marcas y huellas de modelado en el material fragmentario relacionadas con el modelado por superposición de rollos (indicadas con flechas). A y D: patrones de fracturas y grietas. B: variaciones de espesor. C: reborde en unión cuello con cuerpo

Otro tipo de marcas observadas son la presencia de depresiones, más o menos alargadas, de dedos en una o en ambas superficies (figura 3 A), lo que se asocia al estirado y arrastrado de arcilla, tanto por el modelado manual como por el presionado y estirado de los rollos con los dedos (García Roselló 2010). Estas depresiones se observaron en dos GF, en siete FNA y en cinco recipientes depositados en las colecciones de museo. Por otro lado, un GF de RH 19-7, presenta variaciones de espesor entre secciones gruesas y delgadas de orientación vertical, patrón que también se generaría en el modelado manual por presión con los dedos (Rye 1981). Lo mismo se registra en cuatro recipientes de colección.

Por otro lado, cinco FNA de PA 22 y 21 de SC 3, exhiben estrías finas paralelas, producidas sobre la arcilla en estado plástico y depresiones longitudinales horizontales (figura 3 B), que probablemente estén relacionadas con el modelado con uso de torno (Rye 1981; Courty y Roux 1995). Entre las piezas de colección no se han registrado este tipo de marcas.

A partir de lo descrito, podemos sintetizar que en todos los sitios analizados –tanto de momentos prehispánicos tardíos como coloniales– en los que se pudo determinar la técnica de modelado predomina la superposición de rollos. Una excepción la constituye SC 3, donde son

más abundantes los fragmentos con estrías de torno; sin embargo, estos podrían corresponder a un único recipiente dado que presentan un mismo tipo de pasta (GP 9). Las marcas producidas por el modelado son menos abundantes y las de torno adquieren cierta importancia (pero no más del 10%) en algunos de los sitios coloniales analizados.

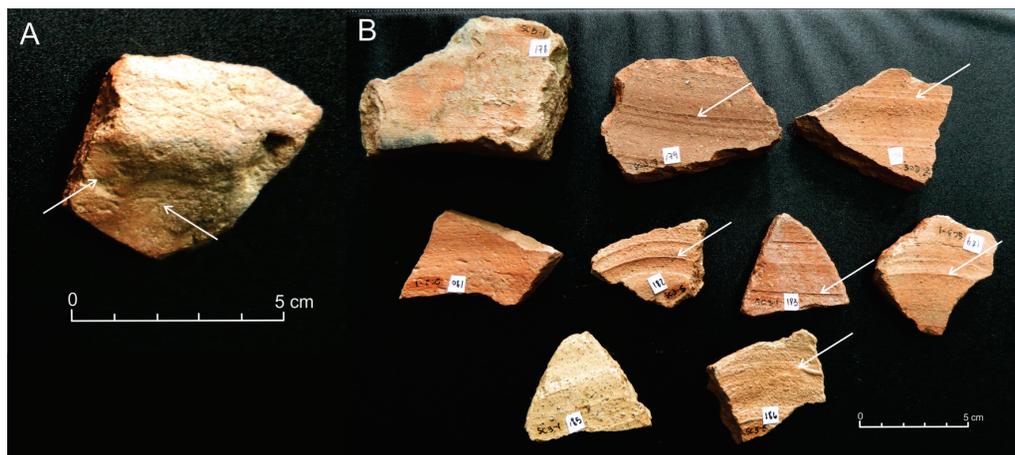


Figura 3. Marcas y huellas de modelado en el material fragmentario (indicadas con flechas).

A: marcas de dedos en superficie externa. B: estrías de torno

De acuerdo a la clasificación de Balfet y colaboradores (1992), se clasificaron las morfologías cerámicas registradas en las colecciones y las que pudieron reconstruirse para el material fragmentario. En la tabla 3 se sintetizan las morfologías identificadas en las piezas de colección.

Tabla 3. Cantidad de piezas por categoría morfológica para los sitios representados en las colecciones de museos

	Indet.	Escudilla	Escudilla honda	Escudilla restring.	Vaso	Indet.	Vasija	Tinaja	Botella	Formas varias
Doncellas	0	9	2	2	0	0	8	1	2	0
Cochinoca	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0
Queta	0	8	9	1	1	0	12	0	4	5
Pucará de Rinconada	1	1	2	1	0	4	2	0	4	0
Sayate	0	0	1	2	0	1	0	0	0	0
Sansana	0	1	3	0	0	0	5	0	2	0
Yavi Chico	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0
Puna de Jujuy	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
TOTAL	2	20	18	6	1	7	28	2	13	5

Por otro lado, bajo la denominación *formas varias* se han agrupado diversos objetos que incluyen una figurina ornitomorfa, un recipiente zoomorfo que no pudo asignarse a ninguna de las categorías anteriores, una base de una pieza con un asa interna y el borde fracturado—que no pudo asignarse a ninguna de las morfologías definidas—, y dos torteros hechos a partir de fragmentos

cerámicos. Todas estas formas varias proceden de Queta. Piezas zoomorfas comparables han sido halladas en contextos funerarios de Sorcuayo (o Pueblo Viejo de Tucute) (Casanova 1938) y en la excavación de un recinto habitacional del mismo sitio (Albeck 1995-96). Por otro lado, Albeck (2001) menciona la presencia de pucos con asa central interna en la zona de Casabindo, que estarían vinculados a tareas textiles (Alfaro y Gentile 1980).

En el material fragmentario, el nivel de clasificación de las morfologías no es tan pormenorizado dada la naturaleza de la muestra. Sin embargo, sobre la base de los grupos de fragmentos y de los fragmentos de bordes no agrupados se estimó un número mínimo de 217 piezas y se hicieron reconstrucciones parciales de sus perfiles. Para 67 casos (31%) no se pudo hacer ninguna consideración sobre la morfología; el resto, 89 (41%) corresponden a piezas abiertas y 61 (28%) a cerradas.

En la mayoría de los sitios analizados se observó un predominio de las piezas abiertas sobre las cerradas (40% a 60%). Sin embargo, en algunos, que corresponden a ocupaciones coloniales (PA 22-Basurero, CH 25-1) y a algunas prehispánicas tardías (CH 25-2 y TA 1-1), predominan las cerradas (50% a 80%). La segunda ocupación de RH 10-1, con un fechado colonial, presenta igual proporción de piezas abiertas y cerradas.

Para las piezas abiertas, en la mayoría de los casos (71:89) no se pudo determinar su morfología concreta, pero en 18 de ellas se pudo apreciar, a partir de la reconstrucción de los perfiles parciales (figura 4), que correspondían a escudillas o escudillas hondas. Dos fragmentos de borde de SC 3 presentan apéndices ornitomorfos, mientras que otro de TC 2 presenta uno fracturado de sección subcircular adherido al borde, que probablemente haya correspondido a un apéndice similar a los anteriores, dada su sección y su orientación. Esta característica permite vincular estas formas abiertas a la presencia imperial inkaica.

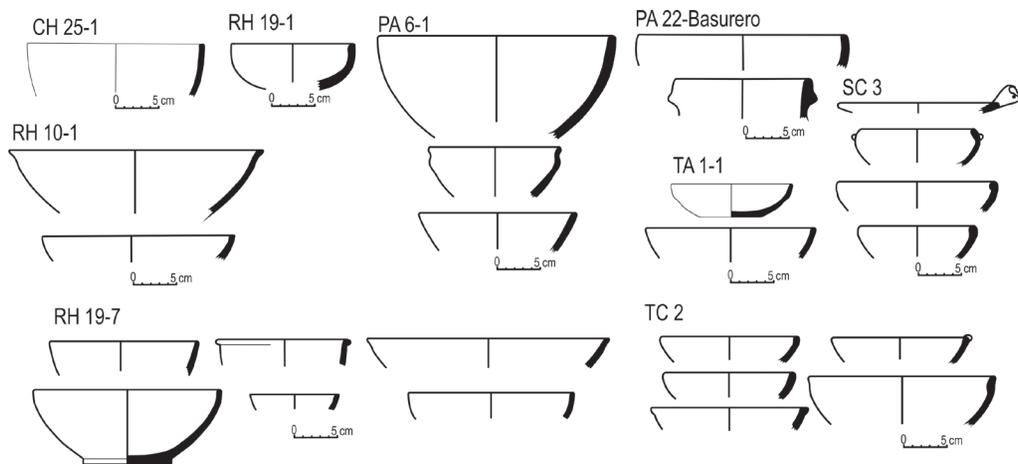


Figura 4. Perfiles parciales reconstruidos para los recipientes abiertos del material fragmentario

Para las piezas cerradas también se pudieron reconstruir algunos perfiles parciales sobre la base de los bordes (figura 5). Sin embargo, la mayoría de los casos (52:61) no pudo ser asignado a un tipo morfológico específico. Algunos, cuyo perfil está más completo, pudieron ser clasificados dentro de la categoría general vasija-tinaja (2:61) o botella (7:61). La distribución de estas pocas piezas, asociables a botellas por su diámetro de boca muy restringido, es un aspecto a destacar. Dos de ellas proceden del basurero de PA 22 que, como ya mencionamos, presenta un fechado

colonial y no están presentes en otros sitios de la cuenca sur de Pozuelos. Las demás proceden de la zona de Santa Catalina (tres de SC 3 y dos de TC 2).

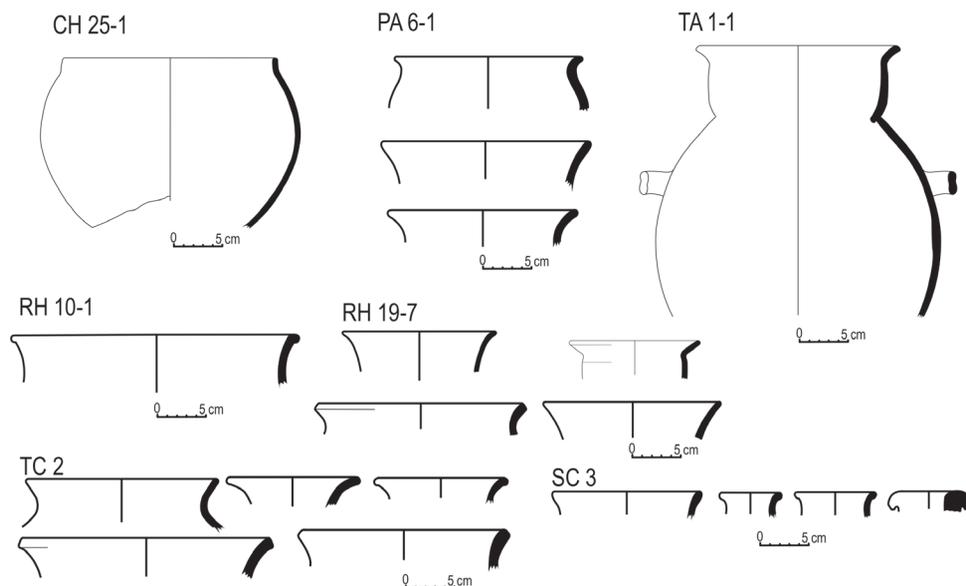


Figura 5. Perfiles parciales reconstruidos para los recipientes cerrados del material fragmentario

Algunas de las morfologías relevadas, tanto entre los materiales de colección como entre los fragmentarios, pueden relacionarse con las publicadas en la literatura. Unas pueden asignarse a lo que se ha denominado estilo Casabindo y corresponden a piezas subglobulares con cuello cilíndrico (Ottonello 1973; Albeck 2001), a vasijas de boca ancha y asas verticales (Albeck 2001), y a los denominados “vasos chatos”. También son frecuentes los pucos con el interior negro pulido, que se han documentado junto con la cerámica Casabindo o Agua Caliente (Ottonello 1973).

Otras piezas corresponden a las morfologías definidas para el estilo Yavi (Krapovickas 1975; Ávila 2008), como las botellas de cuerpo esférico con asas oblicuas, escudillas o pucos, vasijas bajas con punto de intersección angular, vasijas subglobulares, y un “pelike” o pieza subglobular de cuello cilíndrico y asas verticales –forma que en la quebrada de Humahuaca ha sido relacionada con la presencia inka (Ávila 2008)–. Incluso, otras presentan morfologías vinculadas a la presencia imperial inka, tales como escudillas o pucos con apéndices ornitomorfos, escudillas o pucos con asa cinta lateral y botellas pequeñas con asa cinta lateral, que corresponden a la forma denominada *puchuela* o *aisana* (Bray 2003). Algunas de estas formas presentan características de pasta o decoración vinculables al estilo Yavi.

A su vez, cinco piezas procedentes del Pukará de Rinconada no se relacionan con ninguno de los estilos conocidos, pero sus morfologías permiten pensar que se trata de piezas poshispánicas. Dos corresponden a jarras con pico y asa lateral; una, a una botella con asas laterales; otra, a una botella con pico engrosado; y una restante, a una porción de un cuello con un reborde en su mitad. Algunas se ilustran en la figura 6, más adelante.

Hay un fragmento, procedente de TA 1-1, que posiblemente sea parte de un pie macizo, morfología que no se ha registrado para ninguna de las piezas cerámicas restantes. Quizás corresponda a alguna forma con pedestal como las registradas por Raffino y colaboradores (1986) en el tipo Inka Provincial ordinario, vinculado a la influencia inka o hispano-indígena.

Tanto entre las piezas de colección como entre el material fragmentario hay una diversidad grande de bordes, aunque predominan los redondeados, evertidos o verticales (60%). Entre el material fragmentario también son importantes los planos y evertidos (15%). Para las formas de las bases, en ambas muestras predominan las plano-cóncavas, con unión al cuerpo directa, angular o inflexa (90%).

Entre las asas, que son más frecuentes en los recipientes cerrados, predominan las horizontales circulares (10% a 30%) subplanas y planas (10%). Pueden estar adheridas a las paredes de la pieza o remachadas. Las asas pequeñas al pastillaje se presentan en piezas abiertas, procedentes del norte de la puna, vinculables a la cerámica del estilo Yavi. Dos vasijas procedentes de un mismo contexto funerario en Sansana presentan apéndices tubulares huecos de forma zoomorfa, uno perforado en los dos extremos y el otro, solo en uno. Las asas oblicuas, tal como se señala en la literatura, están vinculadas a la cerámica de formas y pastas Yavi.

Acabados de superficie

Hemos analizado los tipos de acabados de superficie tanto en las piezas depositadas en colecciones como en el material fragmentario que obtuvimos por excavación y recolección superficial. Para las primeras, se observa que la mayor parte se encuentran alisadas (28%), pero que son abundantes las piezas con ambas o alguna de sus superficies pulidas (21%); también son frecuentes los casos pintados (25%). Una parte igualmente importante presenta engobe (25%) y la mayoría de estas también están pulidas. Un único ejemplar—procedente del sitio Doncellas—presenta corrugado en el cuello (figura 7 C). Este tipo de tratamiento no ha sido descrito para el material cerámico de la puna de Jujuy y consideramos que se trata de una pieza de la vertiente oriental de los Andes. Nielsen (1997) da cuenta de “ollas o cántaros” con corrugados en los cuellos para la Fase Inka de la quebrada de Humahuaca, en el sitio Los Amarillos, por lo que el hallazgo de este recipiente en Doncellas puede estar vinculado a la presencia imperial, lo que se relaciona con otras piezas de morfologías inkaicas presentes en la colección de ese sitio.

Las distintas morfologías de piezas pueden presentar diferentes acabados de superficie y no se registra, en general, tipos morfológicos con acabados de superficie específicos. Entre las escudillas (incluyendo hondas y restringidas) se registran todos los tipos de acabado, con un número importante (27%) que tiene alguna o ambas de sus superficies pulidas. Muchas están pulidas en el interior y corresponden a lo que se conoce en la literatura como “pucos interior negro pulido”, porque además su superficie interna es de cocción reductora. El resto puede estar alisada (23%)—varias de las cuales corresponden a escudillas restringidas o vasos que en trabajos previos se han denominado “vasos chatos”—, engobada (25%) con o sin pulimento, o pintada (18%). Solo dos no exhiben ningún tipo de tratamiento.

Las piezas cerradas también evidencian diferentes tratamientos. Las vasijas se encuentran mayormente alisadas (38%), aunque varias tienen las superficies pulidas (17%), engobadas y pulidas (21%) o pintadas (21%). Las únicas tinajas de la muestra exhiben sus superficies alisadas. En cambio, las botellas, en su mayoría, han sido engobadas y pulidas (38%) o pintadas (31%), mientras que las restantes poseen las superficies alisadas o pulidas (15%, respectivamente).

Para el material fragmentario, se observa el predominio de los fragmentos alisados (43%), seguidos por los que presentan una o ambas superficies pulidas (23%) y, en menor medida, los que tienen aplicación de engobes (18%) y/o pintura (15%). Tres fragmentos presentan improntas textiles y corresponden a un único GF del primer nivel de RH 10-1. Esta clase de improntas ha sido mencionada entre los tipos de Yavi Chico, dentro del denominado Pozuelos con cuarzo (Krapovickas 1975). Krapovickas y Cigliano (1962-63) observan estas improntas en fragmentos de recipientes de gran tamaño y plantean que serían el resultado del uso de telas como base para

hacer girar los recipientes durante el modelado. Boman (1908) registra este procedimiento para una alfarera de Cobres.

Asimismo, aparecen fragmentos con vitrificado, aunque en bajo número (n=8), que proceden del basurero de PA 22, de SC 3 y TC 2. La técnica del vitrificado puede vincularse a temporalidades posteriores al contacto hispano-indígena.

Las dos vasijas y la mayor parte de las piezas cerradas presentan sus superficies alisadas. En cambio, las botellas pueden estar alisadas o pulidas y, en menor cantidad, engobadas o pintadas. Para las piezas abiertas en general, se observa un predominio de superficies pulidas, pero la proporción de piezas engobadas, engobadas y pulidas, y pintadas es apenas un poco mayor que entre las piezas cerradas. Los fragmentos con vitrificado corresponden únicamente a piezas abiertas, mientras que no se pudo determinar la morfología de aquellos con improntas de textil. La mayor parte de los grupos de fragmentos y fragmentos de bordes cuya morfología no se pudo identificar corresponden a piezas de superficies alisadas.

Por otro lado, hemos analizado algunas marcas que se asocian a las técnicas de acabado de superficies, tales como las estrías de alisado y las caras que pueden generarse durante la acción de pulir, y hemos detallado su orientación (horizontal, vertical, oblicua, irregular). Cabe señalar que este tipo de gestos se realizan en etapas concretas de la manufactura, con estados particulares de la arcilla. El alisado y el pulido dejan huellas cuando han sido realizados con la arcilla aún con humedad. En cambio, otros tratamientos, como la aplicación de engobes y pintura, o el pulido que no deja caras, se llevan a cabo con la arcilla seca. Las caras de pulido como las que hemos registrado se producen con la arcilla en una etapa cercana al denominado “estado cuero” (García Roselló 2010).

Entre los materiales de colección, se observa que en casi todos los tipos morfológicos predominan las estrías de alisado y las caras de pulido horizontales. Las escudillas, en general, presentan caras de pulido horizontal y/o estrías de alisado con el mismo sentido. En algunos casos, pueden presentarse verticales u oblicuas y, excepcionalmente, irregulares. En las vasijas se observa una mayor presencia de estrías de alisado verticales y oblicuas, al igual que de caras de pulido verticales y oblicuas, aunque también aquí predominan las de sentido horizontal. En las dos tinajas solo se observan estrías de alisado, que pueden tener diferentes sentidos. En cambio, en los ejemplares de botellas, predominan las caras de pulido, tanto horizontales como verticales.

Para el material fragmentario predominan las estrías de alisado y las caras de pulido con dirección indeterminada y las horizontales. La presencia de caras de pulido es inferior a la de estrías de alisado, lo que seguramente se debe a que los fragmentos con las superficies alisadas son más abundantes. Entre las caras de pulido, la proporción de las verticales es más importante que entre las estrías de alisado.

Decoración

Entre los acabados de superficie que involucran la aplicación de color a las superficies (pintura o engobe) hemos distinguido aquellas que presentan pintura monocroma, bicolor y tricolor. Incluimos también los engobes porque suelen tener un color distinto al de la pasta, por lo que sirven para otorgarle otro color a la superficie externa, al igual que la pintura. En la tabla 4 se sintetiza la información relevada.

Entre las piezas con decoración monocroma hay escudillas, escudillas hondas, vasijas y botellas. En tres piezas del Pukará de Rinconada hay pintura roja. En un caso forma motivos sobre el fondo de pasta, consistentes en puntos rojos en el cuello y pintura en área en parte del cuerpo, aunque debido al abundante depósito de hollín no se alcanza a observar el motivo completo. En otra pieza se observan líneas curvas rojas en el cuello y parte superior del cuerpo, pero la presencia

de manchas negras oculta el resto de los motivos pintados. Finalmente, otro caso ostenta motivos lineales que forman un patrón reticulado, con círculos adentro en toda la superficie externa. Dos de estas piezas corresponden a jarras con asa lateral y pico, y la tercera es tipo botella; para las tres se ha planteado que consistirían en morfologías poshispánicas. El tipo de decoración peculiar, que no aparece en la literatura revisada, podría reforzar ese punto. En la figura 6 se muestran detalles de la decoración pintada en las dos jarras mencionadas (A y B) y en la botella, y un esquema de los dibujos pintados en esta (C).

Tabla 4. Cantidades de piezas, grupos de fragmentos (GF) y fragmentos no agrupados (FNA) para cada categoría de decoración identificada

Decoración		Piezas de colección	Material fragmentario	
			GF	FNA
Sin pintura o engobe		51	49	718
Monocroma roja	una superficie	9	18	350
	ambas superficies	12		
	en motivos	3		
Bicolor	Negro/Rojo	20	2	17
Tricolor	Puntos blancos y franjas negras	1	3	1
	Negro desleído sobre engobe bicolor	2	0	



Figura 6. Recipientes procedentes del Pucará de Rinconada, depositados en el Museo Quai Branly.
A: QB-2053; B: QB-2054; C: QB-2055

Las piezas con pintura bicolor corresponden a escudillas, escudillas hondas, cerradas indeterminadas, vasijas y botellas. En dos recipientes, la decoración es asociable a la del estilo Casabindo, con franjas negras que forman motivos de V en la porción superior del cuerpo de piezas globulares con cuello cilíndrico, separados de la porción inferior por una franja negra horizontal a la altura de las asas; o reticulados negros en franjas verticales al costado de las asas en una vasija con cuello cilíndrico y asas verticales.

En dos piezas, los motivos en negro sobre rojo y la morfología las hacen vinculables a las de la quebrada de Humahuaca. Una es una escudilla honda, del sitio Doncellas, con dos motivos ojivales con reticulados en la superficie interna y líneas negras paralelas cruzadas sobre el borde. La otra –procedente del Pukará de Rinconada– es un vaso cilíndrico con líneas negras verticales y en zigzag, en grupos de tres, que forman un patrón simétrico bilateral. Este último correspondería al estilo Alfarcito de la quebrada (Nielsen 1997). Otras dos escudillas con decoración en negro sobre rojo poseen asas laterales, que hemos relacionado con momentos incaicos; una procede de Cochinoca y la otra, de Queta. El resto de los recipientes con decoración en negro sobre rojo corresponden a escudillas, escudillas hondas, piezas cerradas indeterminadas, vasijas y botellas, cuyas pastas y decoración son vinculables a aquellas definidas para el estilo Yavi.

Las piezas con decoración tricolor corresponden, por un lado, a una vasija subglobular de cuello cilíndrico, procedente de Queta (figura 7 A) y vinculable al estilo Casabindo y, por otro, a dos piezas asignables al estilo Yavi, una de Queta y la otra de Rinconada (figura 7 B).

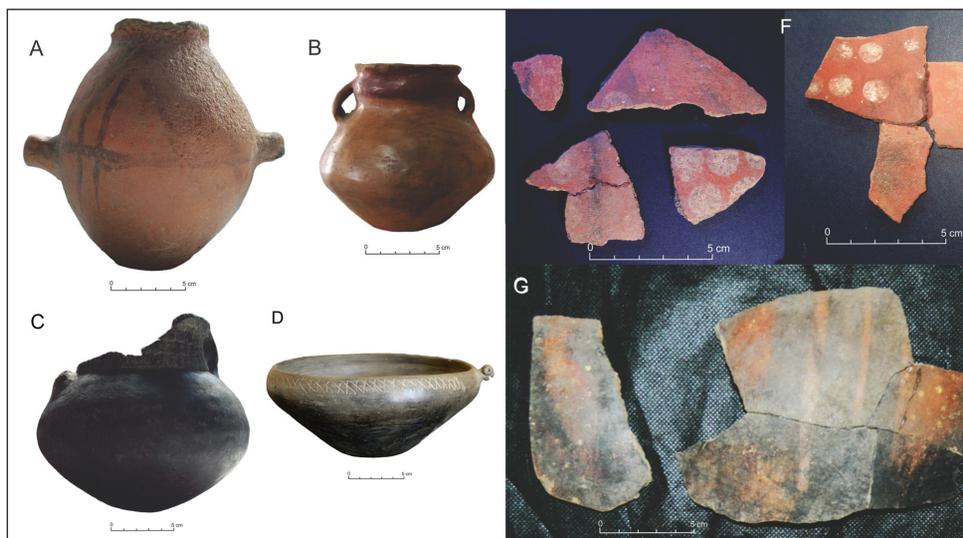


Figura 7. Recipientes (A y B) y grupos de fragmentos (F y G) con decoración tricolor y recipientes (C y D) con decoración plástica. A: IIT-1966; B: IIT-1965; C: IIT-1668; D: QB-2076

En ocho piezas se registraron modificaciones de la superficie por desplazamiento de materia, consistentes básicamente en incisiones. Son tanto escudillas como vasijas y botellas. Una escudilla honda troncocónica del Pukará de Rinconada presenta incisiones que forman cruces colocadas a modo de franja cerca del borde en la superficie externa, además de un apéndice modelado (figura 7 D). Este tipo de decoración no se conoce en la literatura previa del área que hemos revisado y consideramos que probablemente se trate de una pieza de origen no local. Doce piezas presentan decoración modelada o al pastillaje; dos de estas son las jarras o botellas del Pukará de Rinconada, que presentan pastillajes en zigzag (figura 6 B).

Para el material fragmentario, entre los grupos de fragmentos solo se registra la presencia de decoración pintada, con predominio de aquellos con pintura o engobe monocromo. En segundo lugar se ubican los que exhiben decoración tricolor, que son tres GF (uno de RH 2-1, otro de RH 19-7 Nivel 1 y el otro de TA 1-1) que consisten básicamente en fragmentos con puntos blancos (5YR 8/1) a marrón muy pálido (10YR 7/3) y franjas negras (N 2,5/) sobre engobe o pintura roja (10R 5/4, 5/8) (figura 7 F y G).

Los bicolors son dos GF de RH 19-7, uno correspondiente a una pieza cerrada Yavi, con motivos en pintura desleída (10R 4/3) sobre engobe rojo (10R 4/4, 5/4), que consisten en formas subcirculares rellenas con reticulado y figuras indeterminadas en negro a su alrededor. El otro presenta franjas perpendiculares gris oscuras (10R 3/1) sobre engobe rojo (10R 4/4, 5/6).

Entre los fragmentos no agrupados que presentan decoración, los que muestran decoración bicolor consisten en tiestos con franjas negras (N 4/; 7,5YR 2/0) en el cuerpo sobre la pasta o engobe rojo (10R 4/6, 5/6); en un caso de RH 10-1, la franja se localiza sobre un asa. Otro presenta un pequeño motivo de un camélido que corresponde al tipo Inka Pacajes. Entre los FNA hay un único ejemplar con decoración tricolor, procedente de TC 2, que exhibe una franja de triángulos negros (10R 2,5/1) y rojos oscuros (10R 3/3) alternados, y otro motivo indistinguible en negro sobre un fondo marrón claro (5YR 6/4), que podría corresponder al tipo Cusco polícromo (Axel Nielsen comunicación personal).

Entre los FNA con decoración plástica, la mayor parte (9:10) procede de los sitios del norte de la puna, mientras que estos tipos de decoración no se observan entre los fragmentos del sur de Pozuelos, exceptuando un caso de PA 22. Cuatro –procedentes de SC 3– presentan incisiones. Los fragmentos con decoración modelada son cinco, dos de SC 3 y tres de TC 2. Un último tiesto –procedente de recolección superficial del basurero de PA 22– corresponde a un borde con asa labio-adherida que presenta un pastillaje en zigzag. Este tipo de decoración es muy semejante a la observada en las piezas de la colección del Museo Quai Branly, del Pukará de Rinconada, que estimamos que podrían ser coloniales.

Al vincular las morfologías con los acabados de superficie y relacionarlos con la literatura previa, podemos reconocer varias categorías morfo-estilísticas. Estas incluyen escudillas o pucos con el interior negro y pulido (PINP), piezas del estilo Yavi (tanto abiertas como cerradas o de forma indeterminada), piezas comparables al estilo Casabindo tricolor (Albeck 2001), piezas Inka provinciales (*sensu* Calderari y Williams 1991), piezas poshispánicas, piezas alisadas o pulidas no asignables a un estilo particular –tanto abiertas como cerradas– y piezas pintadas o engobadas, abiertas o cerradas, tampoco asimilables a ningún estilo previo.

Los acabados de superficie y las pastas

Otro aspecto que tuvimos en cuenta durante el análisis del material fragmentario, fue la presencia o ausencia de vinculaciones entre los atributos analizados para los acabados de superficie y decoración y los tipos de pastas que hemos identificado. La mayor parte de las pastas (GP 1, 2, 4, 6, 7, 8 y 9) se emplearon para elaborar alfarería con las superficies alisadas. Sin embargo, estos mismos tipos de pastas también están presentes, en menor proporción, en fragmentos que exhiben diferentes acabados de superficie, como pulidos, engobados y pulidos y pintados. Es decir que en estos casos no se requería un tipo de pasta en especial para elaborar piezas decoradas. En el GP 9 el porcentaje de fragmentos pulidos es importante (47%), mientras que en los demás grupos no alcanza al 25%. Los fragmentos con engobe y engobe pulido son importantes en el GP 8 (8% y 14%, respectivamente), mientras que en el GP 1 los fragmentos con pintura tricolor llegan hasta un 10%, porcentaje no observado en otros grupos de pastas.

Los GP 3 y 5 tienen un comportamiento diferente. Para estos grupos de pastas, más del 50% de los fragmentos presentan engobe pulido, mientras que el porcentaje de fragmentos alisados es

escaso (16% y 18%, respectivamente) en comparación con los GP mencionados anteriormente. Sin embargo, comparten con los grupos anteriores la presencia de una diversidad de acabados, que incluyen el pulido y la pintura en las diferentes modalidades identificadas. Los fragmentos que presentan vitrificado, que son pocos, tienen diferentes pastas (GP 2, 4, 5 y 8). En cambio aquellos con improntas textiles, que también son escasos, tienen pastas del GP 1 y 2.

Secado y cocción

La etapa de secado en la manufactura cerámica es sumamente importante (Rye 1981), pero muy difícil de analizar a nivel arqueológico dado que no quedan evidencias en los recipientes que den pautas acerca de esta. Sobre la base de los atributos registrados, solo podemos decir que en la manufactura de algunas piezas cerradas hubo un tiempo de secado entre la confección de la porción inferior y la superior, deducido a partir de las marcas de unión de segmentos.

La cocción de los recipientes también es un aspecto difícil de abordar a partir de los materiales finalizados. Estos no nos permiten precisar qué tipos de estructuras se usaron o cuáles combustibles. Quizás la falta de hallazgos de estructuras de combustión esté dando cuenta de la existencia de cocciones a cielo abierto o en estructuras muy rudimentarias.

El material analizado y las técnicas a nuestro alcance nos permitieron realizar observaciones sobre el tipo de atmósfera de cocción mediante la observación de fracturas frescas en el material fragmentario. Para las piezas de colección, solo pudimos apreciar los colores de las superficies. Sobre las fracturas frescas hemos registrado la uniformidad del color y la presencia de núcleos, lo que nos permitió distinguir cuatro atmósferas de cocción: oxidante completa, vinculada a colores rojizos y marrones uniformes; oxidante incompleta, con presencia de núcleo o variaciones de color; reductora, con colores grises oscuros y negros; y exterior oxidante e interior reducido, con color no uniforme de estructura bicapa, que consideramos un tipo de cocción con valor local.

Se observó un predominio importante de las atmósferas oxidantes; entre estas, las oxidantes incompletas (51%) son algo más abundantes que las completas (40%). Las cocciones reductoras solo representan un 4% del total, mientras que aquellas con exterior oxidante e interior reducido son el 5% de las fracturas observadas.

Los pocos interior negro pulido muestran atmósferas mayormente oxidantes en el exterior y reducidas en el interior. Algunos de estos pocos también presentan atmósferas reductoras. Las piezas abiertas y de morfología indeterminada, asociables al estilo Yavi, muestran predominantemente cocciones en atmósferas oxidantes completas (69%), mientras que para las cerradas, la mitad presenta ese tipo de cocciones y la otra mitad, oxidantes incompletas. Los fragmentos que corresponderían a momentos inkaicos, con apéndices ornitomorfos, muestran cocciones oxidantes completas. Aquellos fragmentos de recipientes con decoración comparable a la Casabindo tricolor muestran atmósferas oxidantes completas e incompletas. En cambio, los que corresponderían a piezas poshispánicas, porque presentan vitrificado o estrías de torno, corresponderían en su mayor parte a recipientes cocidos en atmósferas oxidantes completas (80%).

Entre las piezas que no pueden relacionarse con ningún estilo, las abiertas, cerradas y de morfología indeterminada que presentan las superficies alisadas o pulidas, muestran un porcentaje elevado (entre 56% y 63%) de cocciones en atmósferas oxidantes incompletas, y en menor cantidad atmósferas completas (entre 22 y 33%). Las abiertas alisadas también exhiben, en bajo número (3%), el exterior oxidado y el interior reducido. Por otro lado, las abiertas, cerradas y de morfología indeterminada que presentan pintura o engobe muestran un porcentaje más importante de cocciones oxidantes completas.

Para los recipientes depositados en museos, el 78% (76:97) presenta cocción oxidante (completa o incompleta), mientras que solo el 8% (8:97) es reductora y el 14% (13:97) restante exhibe el exterior oxidado y el interior reducido.

Los recipientes con morfología o decoración vinculable al estilo Casabindo están cocidos en atmósferas oxidantes, exceptuando un caso, cuyas superficies probablemente han sido expuestas al fuego de manera uniforme con posterioridad a la cocción, por lo que ha quedado todo el recipiente negro. Los vasos chatos también presentan predominantemente cocciones oxidantes, completas o incompletas, aunque en un par de casos se observó el exterior oxidado y el interior reducido, como en los pucos interior negro pulido, que mayormente tienen ese tipo de cocción. Entre las morfologías inkaicas, se observa una incidencia importante de cocciones reducidas, aunque las formas de escudilla muestran más ejemplares cocidos en atmósferas oxidantes. Las piezas vinculables al estilo Yavi han sido cocidas en atmósferas oxidantes, completas o incompletas, al igual que aquellas que relacionamos con estilos de la quebrada de Humahuaca y las que podrían ser de cronología poshispánicas. Por otro lado, las que poseen decoración plástica corrugada o de incisiones en forma de cruces presentan cocciones reductoras. Entre las que no pudieron ser clasificadas en los estilos anteriores, que son veintiuna, la mayor parte tiene cocciones oxidantes, mientras que dos ejemplares, corresponden a piezas abiertas con el exterior oxidante y el interior reducido.

Por otro lado, en muchas de las piezas relevadas en las colecciones se observan manchas oscuras, que se relacionan con variaciones en la atmósfera de cocción, posiblemente por haber estado en contacto con el combustible. Un buen número de las piezas de morfología Casabindo (8:13) presentan estas manchas, al igual que algunos vasos chatos (2:7). Entre las piezas vinculables al estilo Yavi son más escasos los recipientes que muestran manchas (6:25) y lo mismo sucede entre los pucos interior negro pulido (1:10). Las morfologías vinculables a momentos inkaicos y las que serían de origen no local no presentan manchas.

DE LAS CADENAS OPERATIVAS A LAS TRADICIONES TECNOLÓGICAS: DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de las distintas líneas de evidencia que hemos analizado podemos sintetizar la información aportada e intentar reconstruir parcialmente las cadenas operativas seguidas en la manufactura de los recipientes de las dos zonas de estudio. Varias morfologías y decoraciones, tanto de las colecciones como del material fragmentario, han sido vinculadas a las descritas en la literatura, lo que nos llevó a definir categorías morfo-estilísticas y relacionar los atributos observados con ellas.

Sobre la base de la integración de la información del análisis del material fragmentario y de colección, y siguiendo la propuesta de García Roselló (2010), esquematizamos las cadenas operativas de los materiales analizados para las diferentes categorías morfo-estilísticas (figuras 8 a 12) a modo de representación de la serie de pasos que habrían seguido los artesanos para manufacturar las distintas formas cerámicas. Los esquemas que presentamos son hipótesis de las cadenas operativas, que se sustentan en la evidencia registrada. Estas secuencias de pasos representan, a nuestro entender, las elecciones técnicas de los artesanos, parte de sus *habitus* y, por tanto, de las tradiciones tecnológicas en la manufactura cerámica puneña.

En la figura 8 vemos el esquema de los pasos que hemos podido reconstruir para las piezas con pastas, formas y/o decoración que las hacen vinculables al estilo Yavi.

En la figura 9 se muestra la secuencia de pasos reconstruidos para la manufactura de piezas con decoración pintada vinculable a la del estilo Casabindo, que consiste en su totalidad en piezas cerradas que presentan, en comparación con el esquema anterior, menos decisiones u opciones en algunos pasos, aunque ello puede deberse a que son pocos ejemplares y de una única clase morfológica.

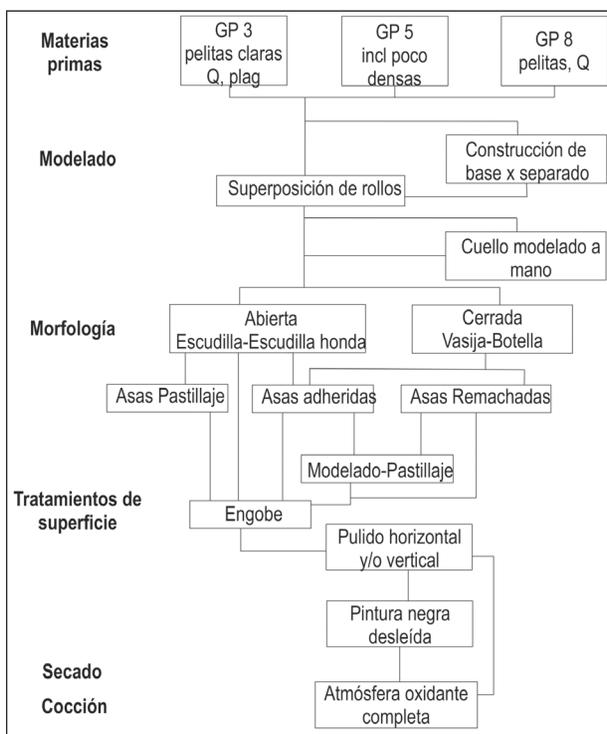


Figura 8. Esquema de los pasos reconstruidos en la cadena operativa de los materiales cerámicos de estilo Yavi

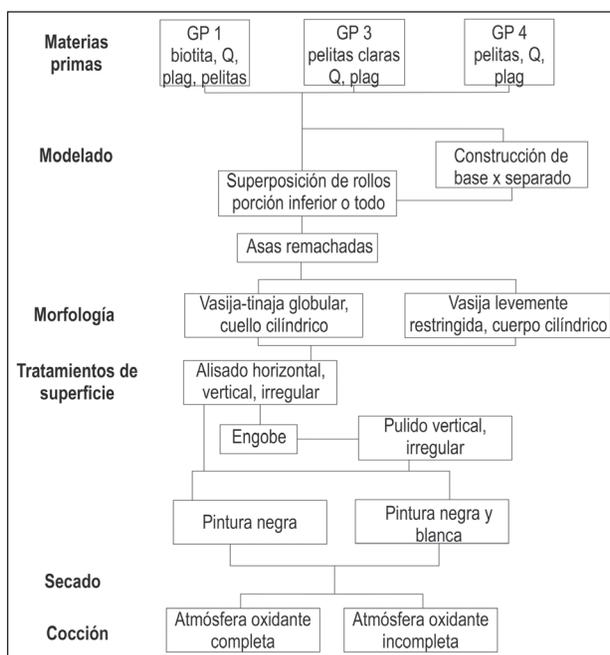


Figura 9. Esquema de los pasos reconstruidos en la cadena operativa de los materiales cerámicos de estilo Casabindo pintado

A continuación, esquematizamos la secuencia de manufactura de los pucos interior negro pulido (figura 10) que, destacablemente, es bastante homogénea para todos los ejemplares relevados, como se observa en las pocas opciones en cada paso, a pesar de que hay un número importante de piezas dentro de esta categoría.

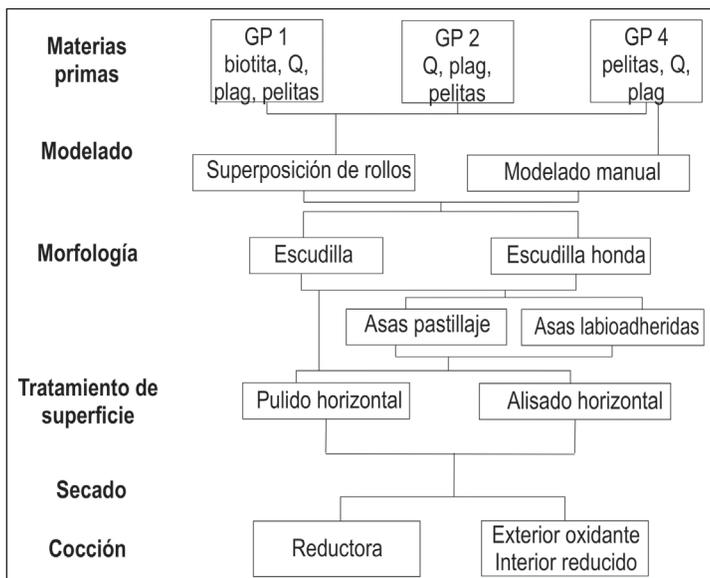


Figura 10. Esquema de los pasos reconstruidos en la cadena operativa de los materiales cerámicos clasificados como pucos interior negro pulido

Seguidamente, esquematizamos los posibles pasos para modelar las piezas cerradas y de forma indeterminada y las piezas abiertas (figura 11). Estas no se clasificaron como correspondientes a ningún estilo pero, de acuerdo con los grupos de pastas representados, las hemos considerado como pertenecientes a una misma tradición tecnológica junto con el material Casabindo (Pérez Pieroni 2014a). Estas muestran una diversidad mayor de elecciones en determinados momentos de la secuencia, al contrario de los esquemas precedentes, especialmente para las piezas cerradas.

Por último, la siguiente secuencia (figura 12) esquematiza la manufactura de piezas que serían de momentos poshispánicos. También es una secuencia compleja, con muchas operaciones diferentes en distintas partes de la cadena. Probablemente, muchas de las piezas incorporadas en ella sean de origen no local, como lo hemos discutido en trabajos previos (Pérez Pieroni 2014a), por lo que en realidad estaríamos representando diferentes tradiciones tecnológicas, especialmente para las modeladas con torno o las que tienen pastas particulares. Ante la duda, incluimos a todas en el esquema.

Variaciones contextuales

Los materiales abordados en este trabajo proceden de diferentes tipos de contextos que incluyen recintos habitacionales, un basurero y tumbas. Los contextos fúnebres se encuentran representados por las colecciones de museos, mientras que los contextos domésticos o habitacionales están representados por el material fragmentario obtenido en el transcurso de nuestras campañas. Entre los materiales relevados, los clasificables dentro del estilo Casabindo se localizan, en su

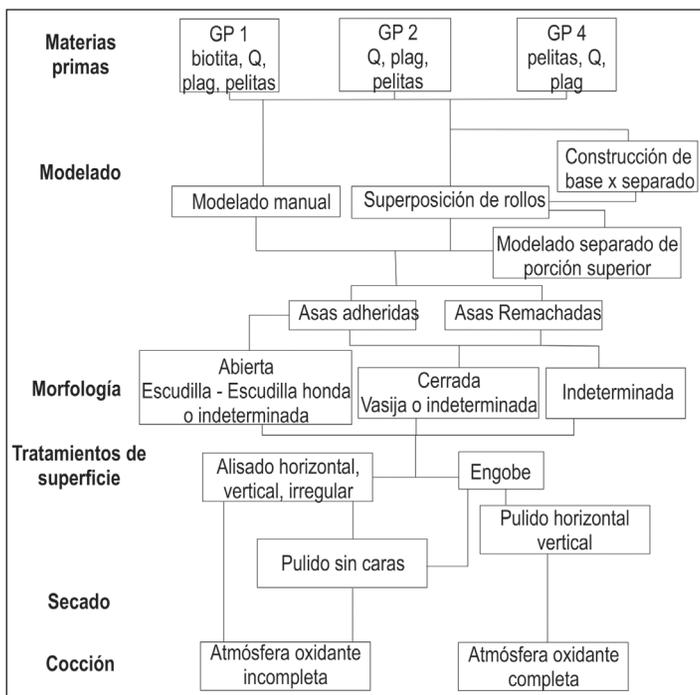


Figura 11. Esquema de los pasos reconstruidos en la cadena operativa de los materiales cerámicos no clasificados en ningún estilo en la literatura previa

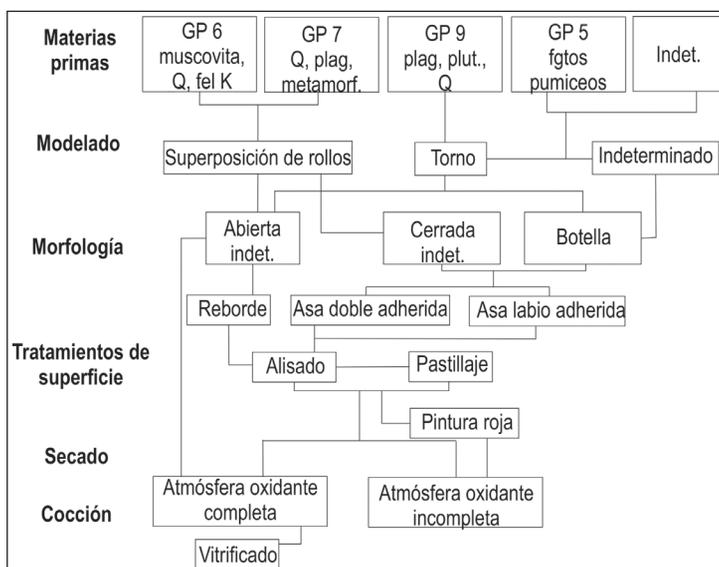


Figura 12. Esquema de los pasos reconstruidos en la cadena operativa de los materiales cerámicos clasificables como poshispanicos

totalidad, dentro de la porción sur de la puna analizada. Estos incluyen los recipientes y fragmentos con decoración bicolor y tricolor con puntos blancos y franjas negras, los pucos interior negro pulido y los vasos chatos, a los que también hemos asociado los recipientes abiertos y cerrados alisados, porque todos presentan pastas de los GP 1, 2 y 4 (en el material fragmentario). Para el caso particular de los pucos interior negro pulido, hemos observado que son más frecuentes en los contextos habitacionales que en los funerarios, como también lo señaló Ottonello (1973) para el sitio Doncellas o Agua Caliente de Rachaite.

En cambio, aquellos asociables al estilo Yavi –que incluyen morfologías y decoraciones características y la presencia de pastas de los GP 3 y 5 en los materiales fragmentarios– se encuentran tanto en el norte como en el sur. El GP 8, que también consideramos vinculado a ese estilo, está presente únicamente en los sitios del norte de la puna. Entre los materiales fragmentarios solo aparecen en algunos contextos prehispánicos tardíos (PA 6-1, RH 19-7 y TA 1-1), sin embargo, en los contextos funerarios son abundantes. Las formas de botellas corresponderían a este estilo y, entre el material fragmentario, se encuentran presentes en los sitios del norte de la puna, exceptuando aquellas que podrían ser coloniales (de PA 22) y que no corresponden al estilo Yavi. Entre los materiales de colección también son más frecuentes en esa porción del área de estudio, y las del Pukará de Rinconada serían poshispánicas.

Por otro lado, los contextos funerarios presentan un número de piezas clasificables como inka provincial que proceden de la porción sur de la puna. Entre el material fragmentario de esa área no hemos relevado este tipo de piezas, a pesar de que el vecino Pukará de Rinconada tendría una ocupación inkaica (Ruiz 1996). Sí hemos registrado fragmentos vinculables a tipos inkaicos en el norte de la puna, entre los materiales de los sitios del área de Santa Catalina. Las piezas de posible origen alóctono proceden en su totalidad de los contextos funerarios representados en las colecciones.

Los fragmentos que corresponderían a piezas poshispánicas son bordes con vitrificado o con estrías de torno. Están presentes en el basurero de PA 22 de la cuenca sur de Pozuelos y en los dos sitios de la zona de Santa Catalina.

Teniendo en cuenta las variaciones distribucionales descritas y que la mayor parte de los contextos abordados para el sur de Pozuelos corresponde a recintos habitacionales asociados a estructuras de cultivo, que forman parte de un paisaje rural (discutido en más detalle en Angiorama 2011), la cerámica encontrada en los mismos debió haber sido parte probablemente de las actividades cotidianas y se debió haber elaborado en las propias unidades domésticas u otras cercanas. Distintos autores han destacado el hecho de que la alfarería empleada en contextos domésticos para la preparación y consumo de alimentos frecuentemente es manufacturada localmente (Rye 1981; Arnold 1993; entre otros), hipótesis que aquí sostenemos para los materiales de Pozuelos analizados, exceptuando el caso de los fragmentos Yavi, que seguramente fueron manufacturados en la porción norte de la puna.

Esta hipótesis se refuerza en la variabilidad de pastas registradas que, a pesar de presentar una composición homogénea, registran variaciones en la proporción de componentes, lo cual quizás remita a diferentes fuentes de aprovisionamiento de materias primas locales. Asimismo, los trabajos etnográficos y etnoarqueológicos realizados en la puna de Jujuy en el siglo XX evidencian que la manufactura cerámica puneña tuvo características similares hasta momentos recientes (exceptuando la localidad de Casira, donde se produce cerámica a gran escala), con el aprovechamiento de materias primas próximas a la unidad doméstica y el empleo de técnicas de manufactura semejantes a las documentadas arqueológicamente (Pérez Pieroni 2014b).

Los materiales analizados en Santa Catalina proceden de contextos diferentes: uno, posiblemente un pequeño tambo y, otro, un poblado con abundantes estructuras asociadas. De todas formas, las piezas analizadas pudieron haber funcionado en las actividades cotidianas de las personas que habitaban en estos lugares.

En cambio, los recipientes procedentes de los contextos funerarios habrían tenido otro rol ya que habrían participado como acompañamiento de los muertos (sin descartar que previamente hayan sido empleados en contextos domésticos) junto con otros objetos elaborados con diferentes materias primas. Entre aquellos se encuentran diferentes morfologías, materiales que proceden de otras regiones y una mayor representación de las piezas inkaicas.

Variaciones cronológicas

Los materiales cerámicos abordados representan un lapso cronológico muy amplio, por lo que hemos observado persistencias y cambios en las cadenas operativas y sus resultados a lo largo del tiempo. Buena parte del material analizado procede de contextos que han sido datados en momentos prehispánicos tardíos o de sitios en los que se supone una ocupación principal para esa época. Sin embargo, en el conjunto de recipientes completos y fragmentarios, algunos pueden vincularse con la presencia inka. Estos incluyen escudillas con apéndices ornitomorfos o con asa lateral, formas de *puchuelas* o *aisanas*, un fragmento de estilo Cusco polícromo y otro de estilo Inca Pacajes. Estas corresponden a piezas inka provincial (*sensu* Calderari y Williams 1991), ya que en muchos casos se observan características de pasta o acabado de superficie vinculables al estilo Yavi. Las piezas cocidas en atmósfera reductora no se han podido vincular a estilos locales, pero tampoco a procedencias cusqueñas.

En los sitios que presentan ocupaciones datadas en momentos coloniales (PA 22, RH 10), o que pensamos que pudieron tener una ocupación colonial (CH 25-1, TC 2, SC 3), aparecen materiales cerámicos que se diferencian de los anteriores. Surgen nuevos grupos de pastas, con composiciones diferentes aunque no discordantes con la de la geología local (Pérez Pieroni 2014a). Por otro lado, algunos fragmentos de los sitios mencionados presentan indicios de modelado con uso de torno y/o vitrificados en las superficies, técnicas que habrían sido introducidas en América por los europeos. La baja proporción de estos elementos en los sitios analizados, que conservan un porcentaje significativo de materiales comparables a los de momentos prehispánicos, nos llevan a plantear que quizás estos no sean locales. Algunos, tal vez, hayan sido aportados por españoles o por contacto con ellos, dado que parte de los sitios mencionados corresponden a centros mineros que pudieron tener cierta importancia en época colonial (Pan de Azúcar y Timón Cruz) (Angiorama y Becerra 2010).

Entre las piezas de colección procedentes del Pukará de Rinconada, también hemos registrado cinco que podrían ser de momentos posteriores al contacto hispano-indígena, con morfologías correspondientes a botellas, con o sin asas laterales, y jarras con asa lateral y pico. Cuatro presentan pintura roja que forma motivos circulares y lineales, y dos presentan modelados al pastillaje en forma de zigzag. Estos tipos de decoraciones no se encuentran en el resto del material relevado. Además en PA-22 hay botellas, que no se registraron en el material fragmentario de otros sitios de la cuenca sur de Pozuelos, y un fragmento de borde de un recipiente cerrado con asa labio-adherida con un pastillaje en zigzag. Por lo tanto, en ambas muestras se registran botellas o jarras para momentos coloniales –que no son formas presentes en los contextos prehispánicos de esta porción de la puna– y la aparición de nuevos elementos decorativos.

Estos materiales se enmarcan en un cambio en la orientación de la ocupación del área, centrada fundamentalmente en la explotación minero-metalúrgica, a diferencia de la prehispánica, que habría sido básicamente agro-pastoril (Angiorama 2011). En este contexto, los materiales cerámicos coloniales habrían funcionado en actividades desarrolladas en centros mineros como Pan de Azúcar o, posiblemente, Timón Cruz, o en otras áreas que habrían seguido actuando como espacios agrícolas y ganaderos, sin un cambio notable en su cultura material, como Río Herrana 10 o Chajarahuyco 25. Este último presenta un horno de fundición, pero también está asociado con

andenes de cultivo que fueron usados en época colonial (Angiorama 2011). En RH 10-1 se observa esta continuidad notablemente, dado que en el segundo nivel—datado en momentos coloniales— los materiales cerámicos son en todo comparables con los de momentos prehispánicos tardíos.

En este sentido, llama la atención que algunos de los materiales cerámicos descritos aquí, junto con los fechados radiocarbónicos, sean los únicos elementos que nos permitan distinguir la ocupación colonial de la prehispánica tardía. El resto de la cultura material y las características arquitectónicas de los recintos no se diferencian de las prehispánicas—a excepción posiblemente de los recintos con hastiales de Timón Cruz 2— y faltan por completo otros elementos de origen europeo que suelen encontrarse en sitios coloniales del NOA (Angiorama y Pérez Pieroni 2012).

La ausencia de fuentes documentales que hablen de la producción cerámica, de sus artesanos y de los cambios producidos por la conquista dificulta el análisis de estas problemáticas para momentos coloniales. Esto hace que el abordaje arqueológico sea la única fuente de información sobre estos temas hasta ahora en esta región del NOA. Sin embargo, consideramos que la ausencia de referencias en las fuentes debe ser resultado justamente de que las actividades de manufactura continuaban siendo prácticas cotidianas, parte de las actividades diarias llevadas adelante por las comunidades agro-pastoras de la puna y que, por lo tanto, no tenían relevancia a los ojos de los españoles.

La tecnología cerámica de Pozuelos y de Santa Catalina en un marco regional

A lo largo del desarrollo del trabajo hemos ido relacionando los materiales analizados con los estilos definidos previamente para la puna de Jujuy y áreas vecinas. Algunos los hemos vinculado por su morfología, sus pastas y su decoración con la cerámica del estilo Yavi. Esta tiene una amplia dispersión, que involucra el norte de la puna y el sur del altiplano boliviano (Krapovickas 1975; Krapovickas *et al.* 1989) y se dispersa hacia zonas vecinas e, incluso, se amplía considerablemente con la conquista inka hacia otras áreas del NOA y del norte de Chile (Williams y Cremonte 1997). Otros han sido vinculados, por su morfología y decoración, a los materiales descritos para el estilo Casabindo o Agua Caliente (Ottonello 1973; Albeck 2001). Algunos presentan decoración tricolor, que ha sido sistematizada por Zaburlín (2012). Los materiales con este tipo de decoración registrados por nosotros son vinculables al tipo que ha definido como “Casabindo tricolor”, al que ubica en el período tardío de la zona de Casabindo. En cambio, el GF de TA 1-1, con sus puntos pequeños y franjas negras anchas, es comparable al tipo que denomina “Queta tricolor” (figura 7 G), que correspondería a momentos de la presencia inka. Esto, sumado al posible pie registrado en este sitio, podría estar indicando alguna relación con ese imperio en el área de Tabladitas. Este grupo de fragmentos presenta, además, una pasta en todo comparable a la de los tipos Yavi (Pérez Pieroni 2014a), por lo que lo hace un grupo de fragmentos particular que nos ilustra que los estilos decorativos pueden estar encubriendo, bajo una apariencia externa homogénea, diferentes modos de hacer.

Los materiales vinculables al estilo Casabindo también incluyen los pucos interior negro pulido que, como hemos visto, presentan diferentes tipos de pastas que los relacionan con las piezas con decoración tricolor y con aquellas sin decorar de superficies alisadas. Ottonello (1973) también registró diferentes tipos de pastas para los pucos con el interior negro. Además, documentó que están presentes en todos los sitios de habitación donde recolectaron material, mientras que su frecuencia disminuye en los entierros que excavaron, aspecto que mencionamos anteriormente.

Como ya señalamos, todos los materiales analizados se localizan en la porción sur de la puna jujeña. Ya otros autores habían considerado las zonas de río Herrana y del Pukará de Rinconada y el área de Pan de Azúcar como parte del “área de influencia Casabindo”, junto con la cuenca de Miraflores-Guayatayoc. Por su parte, el norte de la cuenca de la laguna, en la subcuenca de

Yavi-La Quiaca, correspondería al “área Yavi” en nuestro país (Krapovickas 1983; Albeck 2001, entre otros). Si bien Krapovickas (1983) plantea que el área del río San Juan Mayo habría sido un espacio donde habrían convivido diferentes grupos, el material aquí analizado de Santa Catalina, en la puna cercana a ese valle, es muy uniforme y se corresponde mayormente con el del estilo Yavi, como buena parte de la cerámica que se ha relevado en los últimos años en esa cuenca (Nielsen *et al.* 2013).

Cabe volver a señalar que hemos observado en el material analizado que los tipos decorativos del estilo Yavi, asociados a sus pastas características, se distribuyen en algunos sitios hacia el sur de la puna, fuera de lo que sería el área de las poblaciones que las produjeron (Krapovickas 1983), tanto en contextos funerarios como en algunos domésticos. También se ha señalado la dispersión de estos materiales fuera de la puna en momentos inkaicos. Sin embargo, no sucede lo mismo con aquellas piezas con decoración y morfologías que serían características del sur de la puna, asociadas a ciertos tipos de pastas en el material fragmentario, y que no aparecen en los sitios analizados en el norte de la puna, exceptuando un puco interior negro excavado por Boman (1908) en la tumba de Sansana. En cambio, en la quebrada de Humahuaca se han hallado algunos recipientes con decoración y morfología comparable a la de Casabindo (por ejemplo, Bregante 1926, fig. 147 y 171; Raffino *et al.* 1986). En parte, ello puede ser resultado de que nuestra muestra incluye pocos materiales procedentes de contextos funerarios del norte de la puna (solo Sansana y Yavi Chico). Aunque también, el comportamiento de estos materiales cerámicos puede estar dando pautas sobre el tipo de interacciones que se generaron entre los grupos sociales que los manufacturaron y usaron, los que probablemente fueron diferenciados o resultado de un valor desigual otorgado a los bienes cerámicos o a sus contenidos, lo cual resultó en distribuciones disímiles. Profundizar en este sentido requiere mayores análisis de contextos que involucren otras materialidades además de la cerámica.

Los tipos inkaicos registrados también se han hallado en otros sitios de la puna, dado que allí se localizaron varios tambos asociados al camino imperial que fueron conocidos en momentos coloniales y mencionados en la carta del oidor Matienzo (Raffino *et al.* 1986). A esto se suma que el Pukará de Rinconada habría sido ocupado por los inkas (Ruiz 1996).

Previamente hemos llamado la atención sobre el hecho de que en los sitios que hemos excavado en la cuenca sur de Pozuelos no haya ningún fragmento que pueda vincularse a estilos inkaicos. Esto es así a pesar de que se ha planteado que el Pukará de Rinconada tendría una ocupación de ese momento (Ruiz 1996), de que los sitios de Río Herrana se encuentran muy próximos al este, y de que se han registrado materiales de este tipo en las colecciones analizadas, especialmente en los sitios de Doncellas y Queta. La presencia de esas piezas en contextos funerarios, sumado a la ocupación inka del pukará, y su ausencia en los domésticos rurales podría ser indicativa de que la ocupación imperial no afectó a la población local rural adyacente (Angiorama 2011). A esto hay que agregar el hecho de que en las recolecciones superficiales intensivas que hemos realizado en un área importante de la cuenca sur de Pozuelos tampoco se han hallado fragmentos asignables a tipos inkaicos (Angiorama 2011).

Por otro lado, muchos de los elementos que se han empleado para definir la ocupación inka en el pukará son arquitectónicos (Alfaro 1969; Ruiz 1996), mientras que los materiales cerámicos que se recuperaron en las excavaciones realizadas por el equipo de Alfaro en recintos domésticos en la cima del Pukará de Rinconada y en contextos funerarios dentro de estos, consisten en vasos chatos, pucos interior negro pulido, cerámica ordinaria con asas planas y cerámica decorada en negro sobre rojo con motivos geométricos (Alfaro 1969), sin mención de materiales inkaicos. Tampoco los hemos registrado en los materiales de colección recuperados por Boman en este sitio, exceptuando una escudilla con asa lateral.

Asimismo, este pukará puede tener una posible ocupación en momentos posteriores al contacto hispano-indígena, con incorporación de elementos cerámicos distintos de los de momentos anteriores.

Estos elementos están representados por cuatro piezas con morfología de jarra o botella y un cuello de otra pieza restringida con decoración pintada en rojo sobre el fondo de pasta y/o decoración al pastillaje que no ha sido registrada en otros sitios de la puna ni en la literatura previa. La única excepción la constituye un asa de PA 22 que presenta el mismo tipo de motivo serpentiforme al pastillaje, y cuyo contexto cuenta con evidencias de ocupación colonial, incluyendo un fechado radiocarbónico para el sondeo en el basurero (Angiorama y Pérez Pieroni 2012).

CONCLUSIONES

Para finalizar, sobre la base de las evidencias de las cadenas operativas, la falta de contextos de producción y los atributos del material analizado planteamos como hipótesis que la producción cerámica puneña habría sido básicamente de tipo doméstico y que habría involucrado a la unidad familiar en diferentes tareas, en un contexto productivo agro-pastoril.

Para momentos prehispánicos, se habrían desarrollado dos tradiciones tecnológicas asociadas a los estilos identificados en la literatura, que involucrarían tipos de pastas característicos (Pérez Pieroni 2014a), técnicas de modelado—con similitudes para toda el área— y morfologías vinculadas a decoraciones características. Una de ellas se asociaría a lo que se ha clasificado como estilo Casabindo que, además de piezas globulares de cuello cilíndrico con decoración bicolor y tricolor, involucraría otras alisadas, piezas abiertas y cerradas alisadas o pulidas, con o sin engobe o pintura roja, vasos chatos y pucos interior negro pulido. Estas habrían sido modeladas con pastas con inclusiones de mica, cuarzo, plagioclasas y pelitas en diferente proporción, mediante rollos básicamente y cocidas en diferentes tipos de atmósferas, pero mayormente oxidantes. Esta tradición se ubicaría dentro de nuestra área de estudio en la cuenca sur de la laguna de Pozuelos.

La otra sería aquella vinculada al estilo Yavi, con botellas esféricas, piezas abiertas y cerradas de superficies pulidas, con o sin engobe y pintura negra desleída, que también habrían sido modeladas con rollos empleando pastas con inclusiones predominantemente pelíticas, densas o poco densas, y cocidas en atmósferas oxidantes completas, principalmente. Esta se ubicaría en la porción norte de la puna analizada por nosotros y sus materiales habrían llegado, quizás, mediante intercambio a la porción sur de la cuenca de Pozuelos.

La influencia inka sobre la manufactura cerámica local se pone de manifiesto en los recipientes con morfologías inkaicas y pastas comparables a las del estilo Yavi. También puede estar manifestándose en algunos materiales cerámicos con decoración vinculable a la Casabindo, pero con pastas relacionadas con el estilo Yavi.

Posteriormente, en momentos de la conquista, se habrían introducido algunos elementos de origen no local, con diferentes pastas y vitrificados. Sin embargo, las tradiciones de manufactura puneña, con su selección de materias primas y sus técnicas de modelado habrían continuado vigentes en los contextos rurales.

De esta manera, intentamos esbozar el desarrollo de la manufactura cerámica en la puna de Jujuy desde momentos prehispánicos tardíos hasta los coloniales, analizando sus cambios y persistencias en el contexto de los grupos sociales que las produjeron mediante prácticas relacionadas con un *saber-cómo* concreto, históricamente situado, que refleja las manifestaciones de *habitus* que, junto con las elecciones técnicas, conformaron las tradiciones tecnológicas de estos grupos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es una síntesis de mi tesis doctoral, por lo que debo agradecer a mi director, el doctor Carlos I. Angiorama, y a mi co-directora, la doctora Bárbara Balesta, por su guía e

inestimable ayuda en los años de su producción. La carrera de doctorado fue realizada en el marco de dos becas de posgrado CONICET. Las tareas desarrolladas en el campo y en el laboratorio fueron parte de los siguientes proyectos de investigación: PIP CONICET 2006 n° 6243; PIP CONICET 2010 N° 11220090100617 y Proyecto PICT 2010-2557, financiado por FONCyT. Del Instituto Interdisciplinario Tilcara, a Armando Mendoza, encargado del depósito, y a Pablo Ochoa que me ayudó con el permiso y la estadía. Del Museo Quai Branly, a Paz Núñez Regueiro, a Marie-Laurence Bouvet y al resto del personal del museo. A los pobladores de las distintas comunidades de la puna que siempre mostraron interés en los trabajos realizados y nos brindaron su apoyo, especialmente a la gente de Rinconada, Pan de Azúcar, Muniayoc y Santa Catalina. Agradezco a los/as evaluadores/as sus valiosos comentarios y sugerencias. Ninguno de ellos es responsable de lo aquí vertido.

NOTAS

- ¹ Raffino y colaboradores (1986) denominan a la alfarería Yavi como “Complejo Chicha” para el momento inkaico.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, M. F.
2008. Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero yavi de la puna nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología* 9: 197-212.
- Albeck, M. E.
1995-96. Áreas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños* 12: 69-81.
2001. La puna argentina en los períodos medio y tardío. En E. Berberían y A. Nielsen (eds.). *Historia Argentina Prehispánica*: 347-388. Editorial Brujas.
- Alfaro, L. C.
1969. Exploraciones arqueológicas en la Puna de Jujuy. *Antiquitas* 8: 7-13.
- Alfaro, L. C. y M. E. Gentile
1980. Un nuevo tipo de asa en la cerámica del Noroeste Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1): 41-47.
- Angiorama, C. I.
2011. La ocupación del espacio en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Estudios Sociales del NOA* 11: 125-142.
- Angiorama, C. I. y M. F. Becerra
2010. Antiguas evidencias de minería y metalurgia en Pozuelos, Santo Domingo y Coyahuayma (Puna de Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (1): 81-104.
- Angiorama, C. I. y M. J. Pérez Pieroni
2012. Primeros estudios sobre manufactura cerámica de contextos coloniales del sur de Pozuelos (puna de Jujuy). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6: 95-126.
- Arnold, D.
1993. *Ecology and ceramic production in an Andean Community*. Cambridge, Cambridge University Press.

Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1992. *Normas para la Descripción de Vasijas Cerámicas*. México D. F., Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines.

Bray, T. L.

2003. Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. *Latin American Antiquity* 14(1): 3-28.

Bregante, O.

1926. *Ensayo de Clasificación de la Cerámica del Noroeste Argentina*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cia.

Boman, E.

1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. Tomo II. Librairie H. Le Soudier. Paris. Imprimerie Nationale.

Bourdieu, P.

1993. *El Sentido Práctico*. Taurus, Madrid.

Calderari, M. y V. Williams

1991. Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. En: El imperio Inka. Actualización y perspectivas y registros arqueológicos y etnohistóricos, *Comechingonia* Vol. II: 73-96.

Casanova, E.

1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo. Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia* XXXIX: 423-456. Buenos Aires.

Courty, M. A. y V. Roux

1995. Identification of Wheel Throwing on the basis of Ceramic Surface Features and Microfabrics. *Journal of Archaeological Science* 22: 17-50.

Cremonte, M. B.

1991. Análisis de muestras cerámicas de la quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42.
2001. Las pastas cerámicas como una contribución a los estudios de identidad. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II: 199-210. Córdoba.

Cremonte, M. B., I. L. Botto, A. M. Díaz, R. Viña y M. E. Canafoglia

2007. Vasijas Yavi-Chicha: distribución y variabilidad a través del estudio de sus pastas. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II: 189-193. Jujuy.

Dobres, M. A. y C. R. Hoffman

1994. La agencia social y la dinámica de la tecnología prehistórica, *Journal of Archaeological Method and Theory* 1(3): 211-258.

Fernández, J.

1988-89. Ocupaciones alfareras (2860 ± 160 años A.P.) en la cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII: 139-178.

García, L. C.

1995. Asentamientos formativos y ocupaciones posteriores en cuevas y aleros del área de Azul Pampa (Jujuy). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (11° Parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXIII (1/2). Mendoza.

García Roselló, J.

2010. Análisis traceológico de la cerámica: modelado y espacio social durante el Postalayótico (V-I a.C.) en la península de Santa Ponça (Calvià, Mallorca). Tesis Doctoral inédita. Universitat de les Illes Balears. Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts. España.

Gosselain, O.

1992. Technology and Style: Potters and Pottery Among Bafia of Cameroon. *Man*, New Series 27 (3): 559-586.

2000. Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 187-217.

Ingold, T.

1990 Sociedad, naturaleza y el concepto de tecnología. *Archaeological Review from Cambridge* 9 (1): 5-17. Traducción: Andrés Laguens.

2008 Tres en uno: cómo disolver las distinciones entre cuerpo, mente y cultura. En Tomás Sánchez Criado (ed.), *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* vol. 2: 1-34, Madrid, AIBR.

Krapovickas, P.

1965. La Cultura de Yavi. Una nueva entidad cultural puneña. *Etnia* 2: 9-10.

1973. Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Revista del Instituto de Antropología* IV: 5-22.

1975. Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. *Actas y trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario, 1970). Buenos Aires.

1983. Las Poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15: 7-24.

Krapovickas, P. y E. Cigliano

1962-63. Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* XVII-XVIII: 71-118.

Krapovickas, P., C. P. Pla y S. E. Manuale

1989. Reconstruyendo el pasado: La Arqueología, la cultura de Yavi y los chichas. *Revista Antropología* IV (8): 3-11.

Lemonnier, P.

1986. The Study of Material Culture Today: Toward an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5 (2): 147-186.

1992. Elements for an Anthropology of Technology. *Anthropological Papers* N° 88: 1-24.

Nielsen, A. E.

1997. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca. 700-1650 d. C.* Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Nielsen, A. E., C. I. Angiorama, J. Maryański, M. L. López y F. Ávila

2013. La organización del espacio en la subregión San Juan Mayo durante el Periodo de Desarrollos Regionales. Trabajo presentado al XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja. 2013 Ms.

Ottonello, M.

1973. Instalación, economía y cambio cultural en el sitio Tardío de Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia* 1: 23-68. San Salvador de Jujuy.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1997. *La cerámica en arqueología*. Barcelona, Editorial Crítica.

Pérez Pieroni, M. J.

2012. Primera aproximación a la manufactura cerámica en la localidad arqueológica de Río Herrana (cuenca sur de la laguna de Pozuelos, puna de Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 13: 197-210.
- 2014a. La manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, (Jujuy, Argentina): caracterización petrográfica de pastas cerámicas. *Intersecciones en Antropología*. En prensa.
- 2014b. La manufactura cerámica en los s. XIX y XX en la Puna de Jujuy (Argentina) y el sur del altiplano boliviano: aportes para una perspectiva de largo plazo. *Materialidades. Perspectivas en cultura material* 4: 93-121.

Raffino, R. A., R. J. Alvis, D. E. Olivera y J. R. Palma

1986. La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En R. A. Raffino (Ed.). *El imperio Inka: actualización y perspectivas. Comechingonia* n° especial: 63-129.

Ruiz, M.

1996. Algunas reflexiones sobre las agrupaciones G-I-K del Pucará de Rinconada, Puna de Jujuy, República Argentina. Vol. XXV *Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*: 137-144. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Rye, O. S.

1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Washington D.C., Taraxacum.

Solá, P.

2007. La cerámica utilitaria de grupos pastoriles en Susques (Puna argentina). En M. B. Cremonte y N. Ratto (eds), *Cerámicas Arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*: 73-95. Jujuy, EdiUNJu.

Varela Guarda, V.

2002. Enseñanzas de alfareros toconceños: tradición y tecnología en la cerámica. *Chungará* 34 (2): 225-252.

Williams, V. y M. B. Cremonte

1997. ¿Mitmaqkuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como indicadores étnicos. Un caso de estudio en el Noroeste argentino. En Lorandi (Comp.), *El Tucumán Colonial y Charcas*: 75-86. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Wynveldt, F.

2008. Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157-172.

Zaburlín, M. A.

2012. La cerámica tricolor de la Puna jujeña: variabilidad de los motivos con vírgulas y puntos blancos. *Arqueología* 18: 131-152.